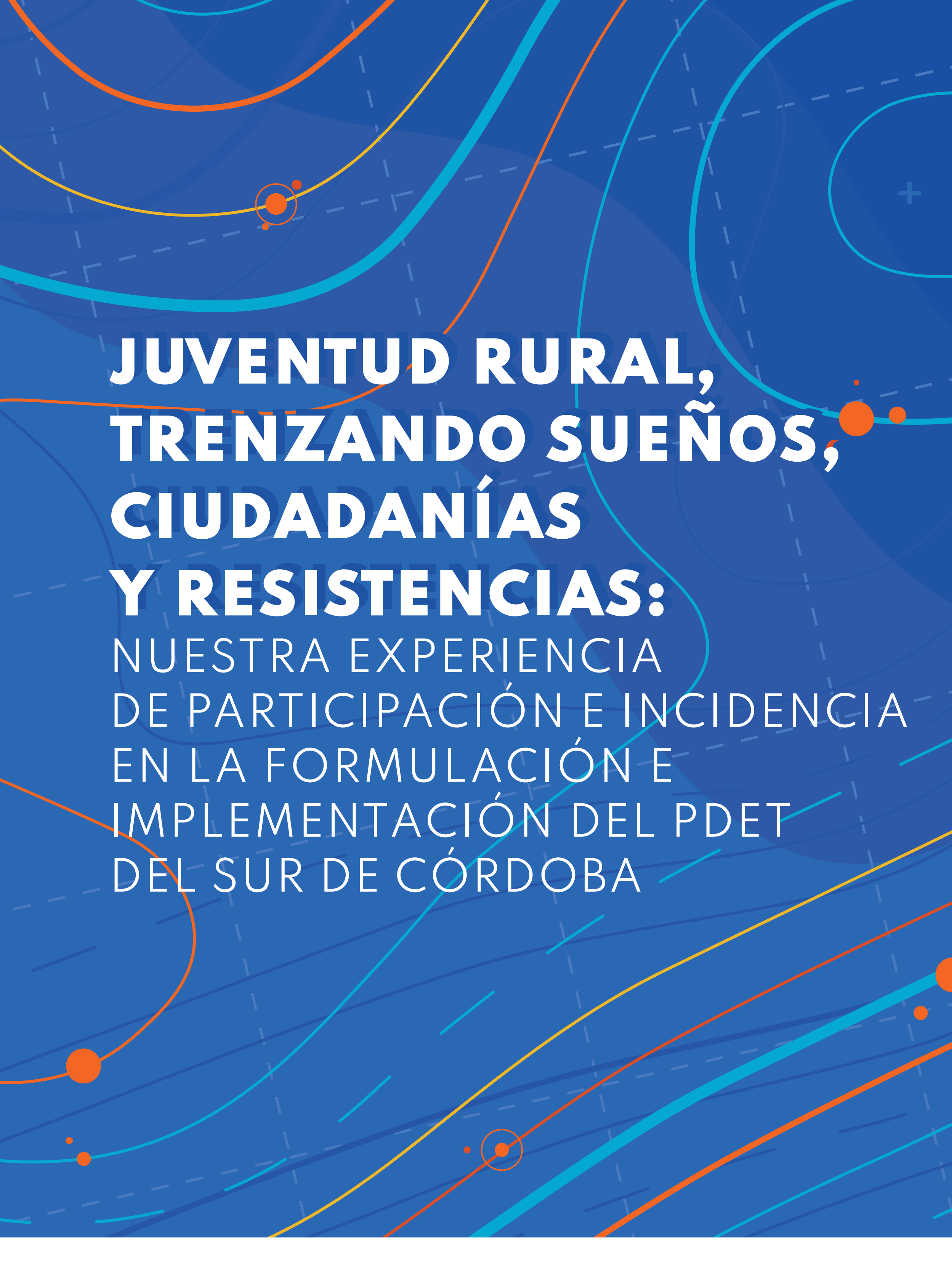


JUVENTUD RURAL, TRENZANDO SUEÑOS, CIUDADANÍAS Y RESISTENCIAS:

NUESTRA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA EN LA FORMULACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DEL PDET DEL SUR DE CÓRDOBA

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Juventud rural, trenzando sueños, ciudadanías y resistencias.

Nuestra experiencia de participación e incidencia en la formulación e implementación del PDET del sur de Córdoba

Taller Prodesal

Juventud rural, trenzando sueños, ciudadanías y resistencias.
Nuestra experiencia de participación e incidencia en la formulación e implementación del PDET del sur de Córdoba

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Autoras/es
Arturo Rivera Álvarez
Jasson Toscano Aguilar
Juan Carlos Manco G.
Katy Llorente Jaramillo
Lucila Rangel Vidal
Miller Mendoza Bravo
Ofir Castro Ortega
Yulis Yulieth Pérez

Facilitadores:
Ana Luz Espitia
Miguel Martín

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-319-7
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cinepppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia [...]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.

[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que centra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15.

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

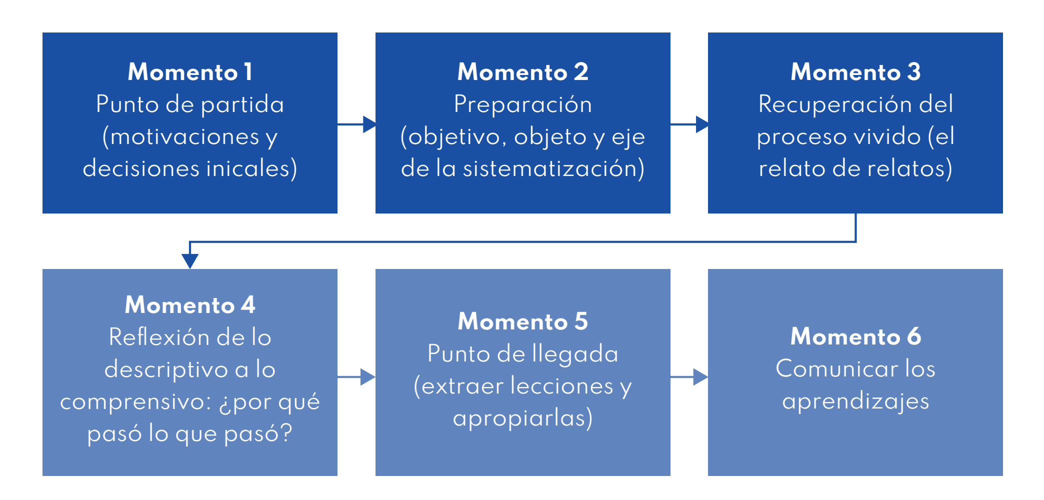
Cinep/PPP y Planeta Paz

Introducción

La Corporación Taller Prodesal contó con el apoyo técnico del Cinep y de Planeta Paz durante el proceso “Saberes de paz: producción de saber y conocimiento desde el SIP”, en el marco de la ejecución de un convenio con la IAF. En este contexto, en un trabajo colaborativo, la corporación y el Colectivo Poder Mestizo apoyaron a la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba (JOVSURCO) para que sus coordinadores, así como los integrantes de los cuatro nodos que la conforman, asumieran de manera participativa y protagónica la sistematización de la experiencia “Participación e incidencia con perspectiva juvenil en la formulación e implementación del PDET sur de Córdoba”. Esto, con el propósito de reconstruir la historia reciente de la red y de interpretarla de manera contextualizada; para concluir lecciones y aprendizajes que pudieran apropiarse, y para compartirla con otros y otras, y aportar así al debate sobre la implementación de los Acuerdos de Paz desde las reflexiones de la juventud rural.

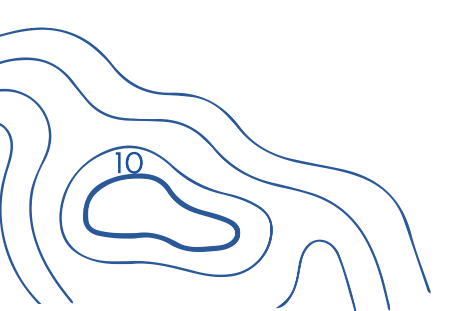
La preparación del proceso de sistematización con la red de jóvenes se dio durante un taller convocado por Cinep y Planeta Paz en la ciudad de Medellín. El objetivo de este encuentro era dialogar y definir acuerdos sobre lo que sería la sistematización de experiencias con quienes, de parte de Taller Prodesal y el Colectivo Poder Mestizo, actuarían como facilitadores metodológicos y acompañantes del equipo de sistematización de JOVSURCO, que estaba integrado por ocho jóvenes de los cuatro nodos. Ya en el proceso se presentó la pandemia por el Covid-19, y esto obligó a desarrollar el trabajo de sistematización bajo una alternancia entre presencialidad y virtualidad, lo que representó un gran reto por cuenta de los problemas de conectividad que aquejan al sur de Córdoba. El punto de partida fue motivar y preparar metodológicamente al equipo de sistematización; revisar la idea general de la sistematización y la importancia de llevarla a cabo; y llegar a un acuerdo

sobre roles y responsabilidades durante la ruta de la sistematización que se estructuró en seis momentos, como se muestra a continuación (esquema 1).



Esquema 1. Ruta de sistematización. Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la ruta, en el segundo momento se desarrollaron jornadas virtuales en las que se definieron: el objetivo (¿Para qué sistematizar la experiencia?), el objeto (¿Qué es lo que se va a sistematizar de la experiencia?), la delimitación espacio-temporal y el eje de la sistematización (el elemento que engrana la experiencia y alrededor del cual se narra y explica la experiencia).



El objetivo de la sistematización	El objetivo de la sistematización	El eje de la sistematización
Concluir lecciones y aprendizajes de la experiencia de participación e incidencia juvenil en el proceso PDET del sur de Córdoba, que permitan su apropiación, mejora, divulgación y proyección.	La participación e incidencia de jóvenes rurales en el PDET sur de Córdoba	El desarrollo de capacidades de las y los jóvenes rurales para la incidencia en el PDET del sur de Córdoba en beneficio de la realización de sus derechos individuales y colectivos.

Esquema 2. Segundo momento de la sistematización. Fuente: elaboración propia.

Posteriormente se construyó de manera participativa una línea de tiempo del proceso, que incluyó sus hitos, y se diseñaron las jornadas presenciales para elaborar los relatos territoriales de cada nodo. El siguiente paso fue un encuentro presencial de facilitadores/as y relatores/as para construir la narrativa de la experiencia subregional de participación e incidencia en el PDET, el "relato de relatos"; primero como jóvenes de cada territorio y después como RED de jóvenes rurales del sur de Córdoba.

En otras jornadas virtuales se preparó y realizó la contextualización de la experiencia, como un paso descriptivo previo a lo comprensivo e interpretativo que fue trabajado posteriormente en jornadas virtuales y presenciales.

El punto de llegada de esta ruta, de gran complejidad para el equipo sistematizador, fue la identificación y análisis de las lecciones y aprendizajes alcanzados en el desarrollo de la experiencia, al nivel del proceso y de los resultados. Luego de superar las dificultades de conectividad y el periodo de estancamiento que marcaron la llegada del fin de año, tanto como un nuevo pico de la pandemia en 2021, poco a poco se fue recuperando el ritmo de trabajo, hasta lograr producir las versiones

de texto de cada uno de los momentos de la ruta. La validación del documento de resultados de la sistematización se realizó en dos encuentros territoriales, uno en San Jorge (con jóvenes de los nodos de Puerto Libertador y Montelíbano), y otro en el alto Sinú (con jóvenes de los nodos de Valencia y Tierralta).

El presente es el documento que resultó de la sistematización de la experiencia, y se estructura en cuatro apartados; el primero, consiste en el relato colectivo de la reconstrucción histórica negociada de la experiencia; el segundo, trata de la ubicación y el contexto de la experiencia; el tercero, hace referencia al impacto personal y colectivo identificado por sus protagonistas; y el cuarto y último, trata de las lecciones y premisas extraídos de la sistematización de la experiencia.

Reconstruyendo y relatando nuestra experiencia

En este apartado desarrollamos la línea de tiempo desde la génesis de nuestro despertar hasta nuestro presente en tiempos de pandemia (2017-2020).

La génesis de nuestro despertar: participar en la formulación del PDET del sur de Córdoba (febrero 2017 a diciembre de 2018)

Esta historia se remonta al año 2017, en un país afectado por la violencia: Colombia. Pero antes de contar qué sucedió en 2017, recordemos que desde hace más de 50 años en nuestro país se ha librado una guerra entre múltiples actores; estos han ejercido diferentes tipos de vio-



lencias que han afectado de manera particular a las comunidades rurales, y en ellas a las y los jóvenes.

En 2012 se iniciaron los diálogos de paz con la antigua guerrilla de las FARC-EP, y se abrió así una oportunidad de cambio liderada por el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos. Finalmente, el 12 de noviembre de 2016 se firmó el "Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera". A partir de lo surgido en las mesas de negociación, se pactó la creación de políticas públicas para la reconstrucción del país y entre ellas, según el punto uno del acuerdo, políticas para una Reforma Rural Integral. En medio de la desconfianza y la poca credibilidad en el Estado, este anuncio representó para nosotros una pequeña luz de esperanza. Un gran reto se le venía pierna arriba al Estado en la tarea de devolver la confianza a su pueblo.

Justo en ese contexto nació la llamada Agencia para la Renovación del Territorio (ART), encargada de impulsar los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Estos consisten en una estrategia de planificación participativa e inversión prioritaria en 170 municipios distribuidos en 16 subregiones del país, una de ellas el sur de Córdoba. Así que en 2017 se proyectó el inicio de la construcción de los PDET en los municipios de Tierralta, Valencia, Montelíbano, Puerto Libertador y San José de Uré, empezando en Montelíbano, y posteriormente en los demás municipios en 2018.

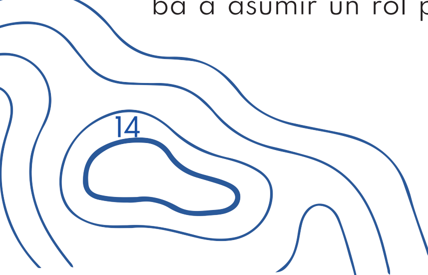
La construcción de los PDET se llevó a cabo mediante una estrategia muy interesante que consistió en dar a las comunidades de las zonas rurales la oportunidad de elaborar sus propias propuestas de desarrollo. En las distintas fases del PDET (veredal, municipal y subregional), se tenía previsto adoptar un enfoque diferencial para escuchar las voces de las comunidades indígenas, afrodescendientes, de mujeres y de víctimas, pero desafortunadamente no se contempló un enfoque juvenil. Por otra parte, nosotros mismos, las y los jóvenes rurales del sur de Córdoba, tampoco habíamos apropiado ese enfoque. Es decir, aunque nos habíamos acercado al proceso PDET desde que iniciaron las reuniones en

nuestras veredas, la mirada juvenil no estaba en un primer plano para nosotros. Por suerte, en el departamento de Córdoba existía ya todo un movimiento en pro del enfoque diferencial de juventud que nos ayudó a transformar esta situación. Hoy, en el marco del proceso de sistematización de nuestra experiencia, hemos logrado comprender cómo empezó a tejerse este logro, incluso antes de que iniciaran las asambleas por núcleos veredales.

La Corporación Taller Prodesal, una organización que hace 30 años ayuda a construir alternativas al desarrollo, desde el 2017 venía impulsando un movimiento juvenil llamado "Agenda Caribe: Paz con Juventudes" en los departamentos del margen izquierdo del caribe colombiano, precisamente bajo la premisa de que no había un enfoque juvenil en el Acuerdo de Paz, y la implementación de este y la construcción de una paz territorial no podían lograrse sin la participación efectiva de la juventud. Fue así como, durante los primeros días de 2018, Ángela Rodríguez de Taller Prodesal y Miguel Martín, un joven monteriano que ejerció como coordinador regional de "Agenda Caribe" en sus primeros años, le propusieron una alianza a la Agencia de Renovación del Territorio, con el fin de potenciar el enfoque juvenil en el PDET sur de Córdoba. Para esto había que actuar rápido, pues ya en las veredas del sur de Córdoba empezaban a prepararse las asambleas de núcleos veredales en las que se firmarían los pactos comunitarios.

Así pues, el 31 de enero de 2018, Taller Prodesal y la ART lograron convocar a jóvenes de los cinco municipios PDET a un taller denominado "Los jóvenes del Sur de Córdoba también construimos PDET". A este espacio fueron invitados jóvenes urbanos y rurales de las Plataformas Municipales de Juventud de los municipios, así como otros chicos y chicas vinculados a "Agenda Caribe" y jóvenes de San José de Uré convocados por la ART. Si bien ninguno de los jóvenes que hoy coordinamos la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba estuvimos presentes en ese espacio, hoy reconocemos lo importante que fue para todo lo que vendría después.

Ese taller tuvo como objetivo motivar a la juventud del Sur de Córdoba a asumir un rol protagónico en la construcción del PDET, y además



sensibilizar a las y los jóvenes y a la misma ART sobre la importancia de que el PDET retomara insumos de algunos procesos que ya se venían dando en el territorio: las "Agendas de Juventud", impulsadas en Tierralta y Puerto Libertador, los insumos de la Mesa de Prevención de Reclutamiento Forzado, y la política pública de juventud departamental. Hoy quienes estuvieron allí nos cuentan que este encuentro dejó a muchos jóvenes motivados; en su memoria quedaron grabadas las palabras apasionadas de Miguel, quien reclamaba por la ausencia del enfoque juvenil en el Acuerdo de Paz y en el discurso de la ART, de cara al contexto de un conflicto armado que precisamente ha afectado de manera desproporcionada a los jóvenes. Y recuerdan también un mapa que llenaron de papeles de colores, donde anotaron sus sueños y las propias lecturas que tenían de la realidad en sus territorios.

Como resultado del taller, en todos los municipios se asumió el compromiso de llegar a las veredas en las que iniciarían las asambleas comunitarias (Tierralta, Valencia, Puerto Libertador y San José de Uré). Esto con el fin de motivar a los jóvenes a aspirar a una de las ocho representaciones que cada vereda debía definir para el encuentro de núcleos veredales, en donde se definirían los pactos comunitarios. Así mismo, la apuesta era participar en la mayor cantidad de reuniones de núcleos veredales para insistir en la representación juvenil, así como en la importancia de que se seleccionaran iniciativas pensadas específicamente para la juventud rural del territorio. En esta experiencia cabe resaltar el trabajo del joven Jhon Jairo Martínez de Tierralta, quien asistió a tantos núcleos veredales, andando por río y por tierra, que se convirtió en un aliado fundamental del equipo de la ART en este municipio.

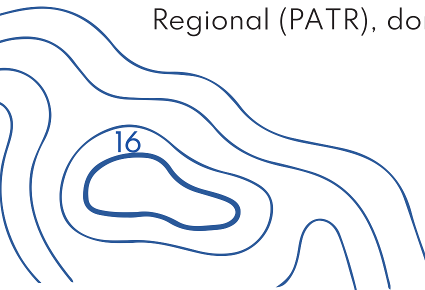
Justo cuando estábamos en el punto intermedio entre la fase veredal y la fase municipal de los PDET, que consistió en los llamados "Grupos Motor", quienes hoy lideramos la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba conocimos el proceso de "Agenda Caribe Paz con Juventudes". Allí nos contaron sobre las banderas de su movimiento y sobre el enfoque juvenil, y nos explicaron lo que implicaría que nosotros, las y los jóvenes rurales del sur de Córdoba, participáramos en el PDET, no sólo con la mirada de cada una de nuestras veredas o territorios étnicos, sino con la

mirada juvenil. En el transcurso de nuestro caminar con Taller Prodesal y "Agenda Caribe" aprendimos más sobre los derechos y políticas públicas que nos cobijan como población. Así, a diferencia de lo que pasó en otros procesos PDET, la visión juvenil empezó a tomar fuerza en el sur de Córdoba. Por desgracia, desde ese entonces y hasta la fecha, el orden público en San José de Uré nos ha impedido llegar a ese municipio, pero sabemos que un día lograremos vincular a nuestros hermanos y hermanas de Uré a este proceso.

Hacia mediados de 2018 ya se manifestaba la necesidad de concretar el componente juvenil en las iniciativas de los Pactos Municipales de Transformación Regional PMTR. La palabra "iniciativas" envolvía el ambiente; ideas de todo tipo surgían y se proyectaban como sueños por cumplir. En este contexto las y los jóvenes planteamos nuestra visión y emprendimos la participación en la construcción departamental del Plan de Acción de Transformación Regional (PATR); este fue un viaje afortunado, porque nos llenó de conocimiento para trabajar como jóvenes por nuestros territorios.

La nueva mirada que teníamos desde el enfoque juvenil nos permitió identificar los pilares de las necesidades juveniles. Luego, pasamos a la construcción de iniciativas por pilares y analizamos la manera de difundirlas con los participantes del pacto, de modo tal que quedaran priorizadas. La estrategia fue concentrarnos en tres pilares: reactivación económica y producción agropecuaria; derecho a la alimentación, por su relación con el tema de seguridad alimentaria; y el pilar de reconciliación, convivencia y paz. Posteriormente formulamos un listado de las iniciativas que impulsaríamos, nos repartimos para presentar estas propuestas en las mesas y hacer alianzas con otros actores involucrados en la construcción del PDET; todo esto con el fin de sumar votos y que las propuestas pasaran. El ejercicio fue muy efectivo, ya que logramos que nuestras iniciativas se incluyeran en el nivel municipal y regional.

En los Pactos Municipales de Renovación del Territorio (PMRT) (periodo 2018-2027), logramos introducir 18 iniciativas propias y llegar a la fase regional de formulación del Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR), donde se incluyeron cuatro iniciativas subregionales de



jóvenes (sin sumar las iniciativas de educación incluidas, que por supuesto también apoyamos) que representaron el 17% del total (68 iniciativas subregionales). Las iniciativas de jóvenes posteriormente fueron sustentadas por miembros del Comité Regional de Agenda Caribe y aprobadas en el Taller Regional de consulta del Plan Nacional de Desarrollo realizado en Barranquilla en noviembre de 2018.

Pacto municipio	Total de iniciativas	Iniciativas étnicas	Iniciativas de mujeres	Iniciativas de jóvenes	LGBT
Montelíbano	208	63	14	4	---
Puerto Libertador	188	62	8	3	---
San José de Uré	154	31	10	2	1
Tierralta	203	88	8	6	---
Valencia	151	10	13	3	---
Total	**954**	**254**	**53**	**18**	**1**

Tabla 1. Iniciativas en los PMRT. Fuente: elaboración propia.

Después de todo un semestre de esfuerzos por participar e incidir en estos planes, logramos que las iniciativas juveniles se priorizan para la construcción de los Planes Municipales y el PATR. Esto no fue fácil, ya que debimos disputar las vocerías y las priorizaciones de las iniciativas con los liderazgos tradicionales de las organizaciones adultocéntricas, teniendo en cuenta que era la primera vez que las y los jóvenes participábamos en estos escenarios de toma de decisión. A pesar de la magnitud del reto, luchamos hasta lograrlo, y fue una ventana que se abrió para ofrecer nuevas oportunidades para la juventud rural del sur de Córdoba.

A finales de 2018, el 15 de diciembre las y los jóvenes rurales juntamos nuestras fuerzas e iniciamos una fuerte y estrecha relación con las Plata-

formas Municipales de Juventud (PMJ) y delegados de "Agenda Caribe". Entre voces juveniles urbanas y rurales, planteamos formar grupos de jóvenes desde los 14 hasta los 28 años que se dieran a la tarea de incidir y lograr cambios en los territorios. Contamos con el apoyo de la Corporación Taller Prodesal y de "Agenda Caribe" para trazar un plan de acción en busca de la incidencia. Surgió entonces, por primera vez, la idea de conformar una red de jóvenes en los territorios de cobertura PDET del sur de Córdoba; para esto se debían dinamizar núcleos veredales y crear los nodos municipales que harían parte de este gran movimiento.

Tiempo de nacer, ser y darnos a conocer como red de jóvenes (enero a abril de 2019).

Con el pasar de los días, desde el mes de enero y hasta el mes de marzo del 2019, vinculamos a buena parte de los corregimientos y veredas de los municipios de Tierralta, Valencia, Montelíbano y Puerto Libertador, con el objetivo de conformar los núcleos veredales de la futura Red de Jóvenes del Sur de Córdoba, obviamente con jóvenes rurales. La geografía de nuestros municipios y las problemáticas de orden público hicieron de estas correrías rurales una tarea ardua. Había tensión por la presencia de "actores" en algunas zonas, y en algunos casos, no logramos hacer recorridos y visitas. Pero poco a poco motivamos y juntamos a chicos y chicas de diversas comunidades rurales, y conformamos los nodos municipales. El primer nodo constituido fue el de Valencia, luego se conformó el de Tierralta, posteriormente el de Puerto Libertador y por último el de Montelíbano. Se hizo un lanzamiento oficial en cada uno de los territorios, que convocó y articuló a muchos jóvenes, y en estos espacios se escogió la coordinación de cada nodo.

> En Valencia, los chicos y chicas preguntaban con mucha inquietud… lo que nos contaban era extraño… muchos decíamos que eso era de la política… pero ya cuando escuchamos el dis-

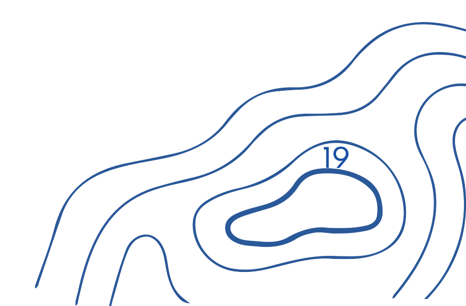


> curso de Prodesal y de Agenda Caribe, nos convencimos de la importancia de participar. Lo que más nos gustó como jóvenes fue que nos sentimos escuchados, que se nos permitió hablar, logramos desahogarnos de la complejidad que vivimos en nuestro territorio y lo que más nos motivó a seguir fue sentir que nos estaban teniendo en cuenta como jóvenes.

Pero no crean que esto fue fácil. Detrás de este primer logro estuvo la difícil tarea de movilizar un significativo grupo de chicos y chicas desde cada una de nuestras veredas al casco urbano; a algunos nos tocó movilizarnos en carros jaula, parecíamos bultos de ñame, pero nada nos quitaba la emoción y alegría de nuestros rostros. ¡Por primera vez los jóvenes rurales estábamos siendo escuchados en el Sur de Córdoba!

> A nuestra vereda Nueva Esperanza llegaron Juan Gabriel y Alexis, al principio no creíamos en el proceso, pensábamos que eso era política… que llegan, nos echan el cuento y lo dejan a uno emocionado. Muchos no entendíamos muy bien de qué se trataba. En la medida que nos siguieron contactando, motivando, y más adelante escuchamos a la señora Ángela, empezamos a creer.

Sin duda, la conformación de los nodos y de la red marcó un gran hito en nuestra experiencia de participación e incidencia en torno al PDET; en este momento todos nos comprometimos a mantener este proceso vivo y a trabajar por las y los jóvenes del territorio. ¡Es un proceso propio, de nosotros y para nosotros! Fue una tarea desgastante física y económicamente, pero ninguno de estos motivos fue impedimento para que lográramos consolidar los nodos municipales y diéramos paso a la conformación de la red.





Conformación nodo Tierralta, 2019.

En cada municipio, Miguel, nos fue explicando de qué trataba el Acuerdo de Paz y en especial el Punto 1 de la Reforma Rural Integral, cómo el PDET ayudaba a materializar esto y nosotros los jóvenes qué pitos tocábamos ahí.

Hoy que contabilizamos, nos sorprendemos porque fueron más de 1000 jóvenes los que visitamos y motivamos. De cada vereda se escogieron uno o dos representantes para asistir a la reunión de conformación de cada nodo, lo que sumó prácticamente 100 jóvenes en los cuatro nodos: en Valencia 24, en Tierralta 21, en Puerto Libertador 39, en Montelíbano 15.

De este momento tan significativo para todos y todas, destacamos la participación de Leider López, quien estuvo presente en las reuniones de conformación de los cuatro nodos.

Leider creó un grupo de WhatsApp y por ahí nos comunicábamos, nos informábamos, él nos motivaba. Fue muy importan-



> te su acompañamiento, porque era un joven de nuestro territorio, estuvo en las reuniones de los cuatro Nodos… y a todas llegó con su portacomidas: llegaba lleno de comida y también se regresaba lleno, pero no con la misma comida, eso sí. Hombre precavido, nuestro amigo Leider.

El 7 de marzo del 2019 se llevó a cabo el gran lanzamiento de la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba, a la que le pusimos como sigla red JOVSURCO. Jóvenes de los nodos municipales de Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta y Valencia llegamos a la ciudad de Montería e hicimos presencia y nos dimos a conocer a la opinión pública como un proceso relevante para la construcción de paz en los territorios del sur de Córdoba.

En este evento contamos con el acompañamiento de un gran número de plataformas juveniles del margen izquierdo del Caribe colombiano (Córdoba, Sucre, Bolívar y Atlántico) que integran el proceso de "Agenda Caribe Paz con Juventudes". También nos acompañaron dependencias de la Gobernación de Córdoba, la Agencia de Renovación del Territorio (ART), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y claramente la Corporación Taller Prodesal, entre otras entidades y ONG que hacen presencia en nuestros territorios.



Lanzamiento Red de Jóvenes del Sur de Córdoba.

El lanzamiento se hizo con pitos y tambores, al paso firme del porro. Ese día participamos aproximadamente 30 jóvenes de los nodos, y afloró en todos nosotros la alegría y la emoción, el sentir y la vivencia personal. Este momento nos catapultó. Dejamos en claro el potencial que había entre nosotros, a través de un grito, como de independencia, y con el corazón: ¡Red de Jóvenes del sur de Córdoba, presente, presente, presente!

Para nosotros como jóvenes rurales esto fue un hecho histórico de gran relevancia. Se visibilizaba el poder de articulación de las y los jóvenes rurales del sur de Córdoba y el potencial que un proceso de esta magnitud tenía para la incidencia, concertación y control social en favor de una transformación territorial, integral e incluyente de las juventudes rurales del Alto San Jorge (Montelíbano, Puerto Libertador y San José de Uré) y el Alto Sinú (Tierralta y Valencia), las dos zonas que conforman la subregión PDET sur de Córdoba.

Con el ímpetu que nos caracteriza a las y los jóvenes, de inmediato empezamos a hacer incidencia en los diferentes territorios. Gracias a la visibilización de nuestro proceso de la red, se empezó a concretar el apoyo de la Secretaría de Juventud de la Gobernación de Córdoba, la Fundación Surtigas y la Corporación Taller Prodesal; miembros todos de la Alianza departamental por la Juventud de Córdoba, que apostaba al desarrollo de un piloto de emprendimiento para el fomento del ingreso de las y los jóvenes rurales de los cuatro municipios que hasta la fecha conformaban la red. Este piloto se desarrolló tiempo después. Por supuesto, primero teníamos que ordenarnos internamente para un buen funcionamiento de la red JOVSURCO. Para ello formulamos un plan de acción y se llegaron a acuerdos para llevarlo a cabo.



Tiempo de aprender, hacer y cosechar (mayo de 2019 a febrero de 2020)

Simultáneamente a esta gestión de alianzas para la generación de ingresos para la juventud rural, desde mayo de 2019 "Agenda Caribe" y la Corporación Taller Prodesal empezaron a acompañarnos para fortalecer nuestras capacidades en otro tipo de incidencias. Ya habíamos logrado incidir en la formulación del PDET y estábamos en la búsqueda de concretar apoyo institucional para nuestras iniciativas de emprendimiento; ahora el desafío era hacernos escuchar por nuestros dirigentes políticos, un gran reto, pero no imposible de lograr. Fue entonces cuando nos propusieron la idea de realizar diálogos de política pública, teniendo en cuenta que en octubre de 2019 se realizarían las elecciones a las alcaldías y la gobernación. A finales de mayo fuimos invitados como nodos de la red JOVSURCO a participar, junto a las plataformas de juventudes articuladas a "Agenda Caribe", en un taller regional para aprender la metodología de los diálogos de política pública para la incidencia. Este encuentro se dio en el municipio de Santiago de Tolú, Sucre, y allí nos brindaron las herramientas necesarias para presentarnos con una pisada fuerte ante los candidatos aspirantes.

Luego de la participación en el encuentro en Tolú regresamos a casa a compartir lo aprendido con los chicos y chicas de nuestros nodos, para poder cumplir los objetivos previstos. Creamos nuestras propias iniciativas y nos preparamos para presentarlas a los aspirantes a las alcaldías; hicimos la repartición de los roles y realizamos un simulacro para afianzar la metodología y preparar la logística del espacio de diálogo de política pública. Al fin llegó el momento esperado por todos: la firma del pacto por la juventud por parte de los candidatos presentes en campaña por las alcaldías. Nuestra posición fue imparcial ante las corrientes políticas; nuestra apuesta era presentar las propuestas previamente estructuradas y escuchar la reacción de los candidatos.

En los nodos de Puerto Libertador y Valencia hubo una participación destacada de los jóvenes de la red, ya que ellos lideraron los espacios. Sin embargo, en el municipio de Valencia el único candidato que no

firmó el pacto terminó como ganador, y esto conllevó a que nuestra tarea de incidencia se enfocara directamente en la construcción del Plan de Desarrollo con el alcalde electo. Por otro lado, los nodos de Tierralta y Montelíbano no lograron articularse con las plataformas de juventud y, en consecuencia, no participaron en la construcción de los pactos municipales; en estos nodos la juventud rural quedó con un interrogante: ¿Quedarían incluidas nuestras propuestas en los programas de gobierno de estos municipios? ¡No! Por eso, como jóvenes rurales y en especial como miembros de los nodos de la red JOVSURCO esperamos que en la próxima oportunidad construyamos mancomunadamente con las expresiones juveniles de nuestros municipios, y logremos un proceso de participación e incidencia más incluyente.

A pesar de las diferencias en los procesos de cada municipio, podemos decir que en general se logró una importante inclusión de nuestras propuestas juveniles en los Planes de Desarrollo municipales para el periodo 2020-2023. Para nosotros, las y los jóvenes rurales, esta fue una experiencia maravillosa que nos dejó mucha satisfacción y nos motivó a seguir luchando por ser escuchados y hacer valer nuestros derechos.

Por su parte, a nivel departamental la red tuvo una participación activa y más fluida en la construcción y firma del Pacto de Juventudes de Córdoba con los candidatos a la gobernación, puesto que se logró una buena articulación con la plataforma departamental de juventud y los delegados de varias plataformas municipales.

Este proceso de incidencia continuó hasta el mes de febrero de 2020, con nuestra participación en los encuentros de planeación territorial "Hacia una Córdoba más competitiva", para la construcción del Plan de Desarrollo del departamento de Córdoba. En este espacio la red luchó por incluir las iniciativas acordadas en el Pacto de Juventud Córdoba, las iniciativas plasmadas en el PATR sur de Córdoba y el apoyo a otras iniciativas en beneficio de nuestros jóvenes rurales. Entre otros logros, la red JOVSURCO fue clave para que en el Plan de Desarrollo departamental se priorizara la formulación de una política pública de educación rural con enfoque intercultural; proceso en el que hemos seguido comprometidos y participando hasta la fecha.



Retomando nuestras gestiones en pro del emprendimiento, hacia mediados de abril de 2019 los chicos y chicas de la red nos enteramos de una convocatoria del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural llamada "Construyendo Capacidades Empresariales Rurales, Confianza y Oportunidad. Los líderes y lideresas de la red empezamos a difundirla en un "voz a voz" por cada comunidad, y fue así como en Puerto Libertador logramos concretar propuestas para presentarnos a esta convocatoria. En junio de 2019 entregaron los resultados de aprobación de 20 propuestas de organizaciones, de las cuales cuatro estaban enfocadas o correspondían exclusivamente a organizaciones juveniles. A estas organizaciones se les asignaron recursos hasta por cuarenta millones de pesos. Dentro de estas iniciativas, uno de los proyectos que más ha tenido impacto y ha generado ingresos a las y los jóvenes es el denominado "Emprendimiento en Silvicultura y Servicios Operativos Forestales", ubicado en el corregimiento Nueva Esperanza de Puerto Libertador, que beneficia de manera directa a 13 jóvenes, quienes han trabajado arduamente y han sacado adelante el proyecto. Hoy día sostienen un vivero que cuenta con 6000 plantas nativas de la región.

En junio de 2019 también se dio otra oportunidad para fortalecer nuestras capacidades de formulación y gestión de proyectos. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Corporación Taller Prodesal aunaron esfuerzos para que representantes de los cuatro nodos de la red JOVSURCO nos vinculáramos a un proceso de formulación participativa de proyectos para materializar las iniciativas del pilar 8 del PDET, referente a la reconciliación, la convivencia y la construcción de paz, y según la metodología general ajustada (metodología con la cual se formulan los proyectos en el sector público). Al final del año, los proyectos que formulamos se presentaron en una rueda de negocios sociales en la ciudad de Montería, para aumentar las posibilidades de financiación de estos proyectos. Aún hoy seguimos esperanzados en que entidades privadas, ONG y agencias de cooperación internacional decidan apostarle a uno de estos proyectos.

En 2019 la red JOVSURCO trabajó de manera incansable. En agosto empezamos a prepararnos para presentar iniciativas a una nueva con-

vocatoria, en esta oportunidad al programa “Colombia Sostenible” del Fondo Colombia en Paz. Para esta convocatoria presentamos dos perfiles de proyectos, uno en el municipio de Puerto Liberador, puntualmente en los corregimientos de Nueva Esperanza, Pica Pica Viejo, Juan José, La Rica, Torno Rojo, y otro en Montelíbano, en Tierradentro y Pica Pica Nuevo. Las propuestas estuvieron dirigidas al establecimiento de cultivos eco-hortícolas bajo esquemas de agronegocio con pequeños productores de la zona rural, y con la proyección de beneficiar a 150 familias. Estos proyectos no fueron priorizados en la primera ronda de selección de esta convocatoria, pero están listos en la ART para la próxima convocatoria de este mismo fondo.

Lamentablemente, en los nodos Valencia y Tierralta no fue posible participar de la convocatoria del programa “Colombia Sostenible”. En Tierralta, durante ese periodo el coordinador del nodo se retiró de la red y este quedó desarticulado por un tiempo. Adicionalmente, la falta de comunicación y articulación al interior del nodo ocasionó que la información de ésta y otras convocatorias no llegara al territorio, ni a los integrantes de los núcleos veredales. Este inconveniente nos dejó como enseñanza la importancia de la comunicación con los otros jóvenes, para que todos manejemos la misma información y la dinámica de funcionamiento de nuestro proceso no dependa de una sola persona.

En el último trimestre de 2019 surgió una oportunidad para que los cuatro nodos de la red cosecháramos nuevos frutos de nuestros esfuerzos. Fue así como en octubre se concretó la implementación del piloto de emprendimiento gestionado con el apoyo de Taller Prodesal, la Fundación Surtigas y la Secretaría Departamental de Juventud.

A inicios de noviembre, en el desarrollo del piloto, 12 jóvenes de la red fuimos capacitados en plan de negocios; 4 asumimos el rol de facilitadores de apoyo, 1 para cada municipio. Esto generó la capacidad de orientar la formulación de los planes en nuestros respectivos nodos. Los otros 8 jóvenes formularon y sustentaron sus respectivos planes de negocios ante un comité evaluador, y fueron todos aprobados y apoyados con capital semilla. En este piloto se aprobó el fortalecimiento de una tienda veredal administrada por jóvenes en Valencia y una peluquería



rural en Tierralta, entre otros. Estos proyectos han sido fundamentales para el crecimiento de los chicos y chicas, quienes relatan que sus proyectos de vida han cambiado para bien, pues con la generación de ingresos se han podido ayudar ellos/as y sus familias.

Paralelamente a la implementación del piloto de emprendimiento participamos en dos procesos de la Comisión de la Verdad desde un enfoque juvenil, lo cual asumimos como pasos importantes en el cumplimiento del Acuerdo de Paz y de las iniciativas del pilar de reconciliación. Primero, aportamos a la construcción y posterior entrega del informe "La verdad desde las y los jóvenes del sur de Córdoba". Este fue un proceso significativo pero retador, pues a muchos aún nos resulta difícil atrevernos a hablar de las verdades de nuestros territorios, en los que aún reina la ley del silencio impuesto por el miedo y el control de los grupos armados. Posteriormente, en noviembre de 2019, la Red JOVSURCO fue convocada para aportar desde el enfoque juvenil rural en un encuentro con campesinos de toda la región Caribe, desde la Guajira hasta el sur de Córdoba, y organizado por la Comisión de la Verdad. En este mismo evento una de las lideresas de la red fue elegida para conformar el comité que representaría a la delegación del Caribe en el "Encuentro por la Verdad" de las comunidades campesinas, realizado en Cabrera, Cundinamarca, a mediados de diciembre del 2019. Con esta participación cerramos un 2019 maratónico para la red, lleno de oportunidades, crecimiento y esperanza.

Ya entrado el 2020, en el mes de febrero nos enteramos de una nueva convocatoria denominada "Yo me subo a mi PDET", impulsada por la Agencia de Renovación del Territorio en varias subregiones PDET del país, y cuyo objetivo era apoyar iniciativas formuladas por organizaciones comunitarias, con especial énfasis en organizaciones de mujeres, jóvenes y étnicas. Para nuestra dicha, el 25 de marzo del año en curso nos enteramos de que dos de las propuestas presentadas con el respaldo de la red, que correspondían a iniciativas de jóvenes del corregimiento de Tierradentro, Montelíbano, resultaron entre las 10 aprobadas en nuestra subregión.

De la emoción en la fase de formulación del PDET, a una mirada crítica en lo que va de su implementación (años 2019 y 2020)

Sin duda, nuestra participación en la fase de formulación del PDET y todo lo que logramos en ella nos dejó muy motivados para continuar, participar e incidir con fuerza en la implementación. Pero hoy que nos detenemos a considerar el avance, encontramos varias situaciones que nos despiertan reflexiones.

Desde nuestra mirada de lo que sucede en cada uno de nuestros municipios, podemos decir que hoy por hoy la participación de los territorios en la fase de implementación del PDET es mínima. Lo que percibimos y nos afirman algunos de sus integrantes, es que los grupos motor no son tenidos en cuenta y que la ART, a través de sus enlaces en los municipios, coordina todo con los alcaldes y con las empresas privadas. La pandemia ha impedido las reuniones presenciales de los núcleos motores, que son base fundamental para la participación, y varios delegados de estos grupos motor afirman que no reciben invitaciones o información. Aunque hemos sido enterados de que la ART convoca mesas por pilar, estas se han convertido en espacios institucionales. Hoy nos cuestionamos por qué desde nuestra red no hemos tramitado el ingreso de un representante en los respectivos grupos motores, y también identificamos la necesidad de hacer mayor exigibilidad y seguir ampliando y fortaleciendo nuestro ejercicio de incidencia.

> La información que hoy tenemos como red nos llega a través de Taller Prodesal, que al hacer parte de la Red de aliados estratégicos de la ART participa en las Mesas de los Pilares que priorizamos y nos informan de convocatorias que desde la ART o ligadas al PDET se hacen y en las que podríamos participar. Pero, precisamente con algunas de estas convocatorias hemos vivido una gran frustración por todos los requisitos y exigencias que hacen para poder aplicar… así ni siquiera podemos parti-



cipar. Y es que, por ejemplo no se ha apoyado el fortalecimiento de las JAC ni la constitución de organizaciones de jóvenes en los territorios, lo que nos pone en desventaja o impide nuestra participación. En lo que ha sido posible, reconocemos que unos Nodos como el de Puerto Libertador se han esforzado más que otros en formular propuestas y canalizar algunos recursos…

Nuestro presente en tiempos de la pandemia por Covid-19 (marzo a agosto de 2020)

La implementación de las iniciativas seleccionadas en la convocatoria "Yo me subo a mi PDET" estaba proyectada para el 24 de abril de 2020. Sin embargo, para ese entonces ya la pandemia generada por el Covid-19 arreciaba con fuerza, lo que obligó a que la ART y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) suspendieran estos planes por razones relacionados con la bioseguridad. En general, la pandemia afectó toda la dinámica de nuestros procesos y la vida de nuestras comunidades. Para nosotros la pandemia ha sido un recordatorio de las bondades de vivir en los territorios, pero también de las enormes brechas urbano-rurales que persisten en nuestra sociedad.

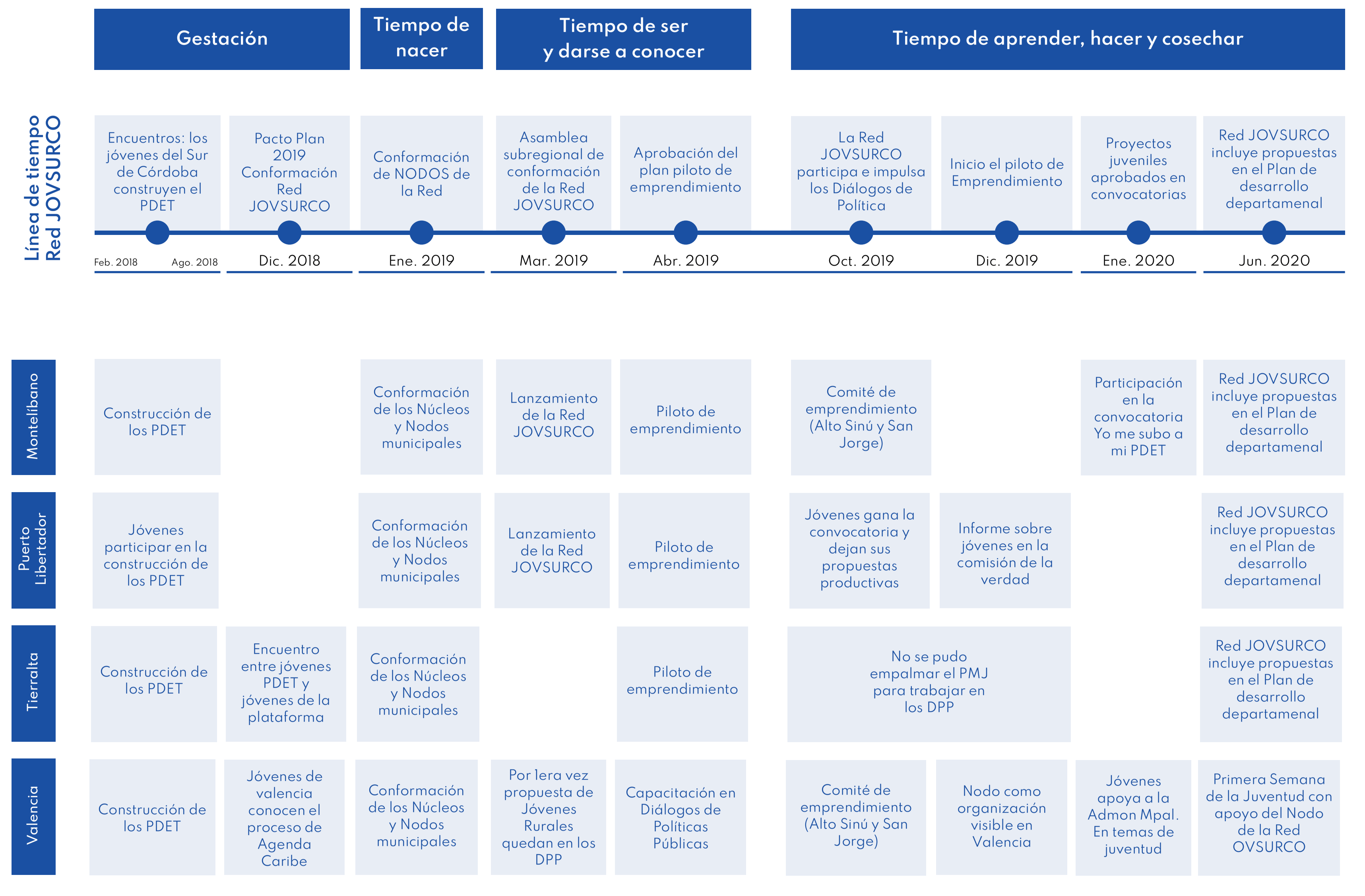
Aunque el confinamiento limitó mucho lo que habíamos proyectado al inicio del año frente al fortalecimiento de los nodos y la realización de nuestra asamblea anual, podemos decir que ni siquiera el Covid-19 frenó el paso firme de nuestra red JOVSURCO. Así, en el mes de julio de 2020 estuvimos muy pendientes del proceso de renovación de las juntas directivas de algunas Plataformas Municipales de Juventud (PMJ) de nuestros municipios.

Como ya lo hemos dicho, las relaciones entre jóvenes de la red y de las PMJ han sido diferentes; por un lado, en el municipio de Puerto Libertador se logró representatividad de jóvenes rurales en la nueva junta directiva, en cargos como la vicepresidencia. En el municipio de Montelíbano también se ha gestado una buena articulación entre los chicos y

chicas de la red y la plataforma, lo que ha aportado una visión desde lo rural, a pesar de ser una tarea ardua. En el caso de Valencia, la relación con la PMJ es distinta pues la red goza de gran liderazgo dentro de la plataforma. Por el contrario, en el caso de Tierralta, como ya lo hemos mencionado, las directivas de la plataforma han sido reacias a reconocer el proceso de la red y a facilitar su activa participación en este escenario. No obstante, el nodo de Tierralta se ha fortalecido y tenemos la firme convicción de que pronto logrará una articulación efectiva con la PMJ.

Durante el mes de agosto, la ART y el PNUD retomaron actividades de manera virtual y solicitaron los ajustes de las propuestas "Yo me subo a mi PDET" teniendo en cuenta la nueva realidad. Así pues, estamos a la expectativa de suscribir los acuerdos del subsidio y el desembolso para la ejecución de estas propuestas, una vez superada la emergencia sanitaria. Por otro lado, en agosto del año pasado, Taller Prodesal y el Colectivo Poder Mestizo, un aliado importante de "Agenda Caribe", nos propusieron un encuentro virtual para emprender un nuevo reto: la sistematización de lo que ha sido nuestra experiencia de participación e incidencia como jóvenes rurales en el proceso del PDET del sur de Córdoba. Nos llamó mucho la atención comprender que mediante la sistematización de nuestra experiencia podíamos construir conocimiento y reflexionar acerca de nuestra propia práctica. Ahora que estamos en medio de este ejercicio nos damos cuenta de que cada sacrificio, cada jornada de trabajo, ha valido la pena, y esto nos motiva a no desfallecer ni retroceder. Hoy por hoy hemos ampliado y fortalecido nuestras capacidades, nos sentimos reconocidos y escuchados, conocemos nuestros derechos y luchamos día a día por defenderlos. Somos quienes construimos nuestro territorio a partir de la conservación de nuestras raíces, y también de su transformación para nosotros y las nuevas generaciones. Hoy podemos decir que las y los jóvenes despertamos, pero seguimos soñando, y ¡vamos por más!





Esquema 3. Línea de tiempo de la red JOVSURCO Fuente: elaboración propia.

Profundizando en el análisis del contexto

Ubicación y contextualización de la experiencia

Esta experiencia se localiza en el departamento de Córdoba, en la denominada zona PDET del sur de Córdoba, conformada por los municipios de Montelíbano, Puerto Libertador y San José de Uré de la subregión del Alto San Jorge y los municipios de Tierralta y Valencia de la subregión del Alto Sinú. Córdoba[1] es un departamento de la región del Caribe colombiano, ubicado en la margen izquierda del río Magdalena, entre el mar y el Nudo de Paramillo y las serranías de la cordillera Occidental, que integran sabanas, riberas y planos inundables que conforman un paisaje biodiverso y múltiples culturas. Tiene una superficie de 25.020 km², que representa el 2.2% de la superficie de Colombia y según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 cuenta con 1.784.783 habitantes, distribuidos en 30 municipios (Plan de Desarrollo de Córdoba 2020-2023).

Los cinco municipios de esta zona PDET suman una extensión de 955.623 hectáreas y una población de 264.902 habitantes, de los cuales el 61,7% corresponde a población rural y rural dispersa y el resto se ubica en las cabeceras municipales; el 42% del total son víctimas del conflicto armado interno de Colombia y además hay presencia de pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes[2].



[1] El departamento de Córdoba fue creado por la Ley 9 del 18 de diciembre del año 1951, previa segregación del departamento de Bolívar. Su territorio está enmarcado entre las coordenadas 7° 22' y 9° 26' de latitud norte y los 74° 47' y 76° 30' de longitud oeste. Se localiza al noroccidente de Colombia y sus límites son el mar Caribe, por el norte; los departamentos de Sucre y Bolívar, por el este; y por el sur y occidente, el departamento de Antioquia (Castro, 2003).
[2] Ficha de Caracterización de las subregiones PDET, Fuente: DNP, IGAC, DANE, 2017.



Contexto histórico y territorial

Córdoba es un territorio de gran importancia geoestratégica, pues cuenta con rutas que comunican la región occidental del país con la costa atlántica; a la región del Magdalena Medio con el occidente de la costa caribe y con la región de Urabá; y a Venezuela, los departamentos del oriente y la costa atlántica con la frontera de Panamá y el océano Pacífico, lo cual la hace relevante para actividades lícitas e ilícitas (CCAI, 2011, p. 4). Por esta posición geográfica entre las serranías y el mar, principalmente los territorios comprendidos entre la costa y el Nudo del Paramillo[3], Córdoba ha sido escenario histórico del conflicto armado y del narcotráfico en Colombia. En su territorio han existido múltiples corredores de estupefacientes, armas, dólares y zonas de reclutamiento y de fuerte control territorial, primero de la guerrilla y progresivamente de grupos paramilitares que ahora se denominan GAO (Grupos Armados Ilegales).

En esta región, desde los años 80 se implantó un proyecto militar, político, social y económico dirigido a contener a la insurgencia, a frenar cualquier avance electoral de la izquierda legal y a disciplinar a la población, para que no cuestionara un modelo de desarrollo anclado en la gran propiedad, los cultivos agroindustriales, y declinara sus aspiraciones de acceso a la tierra (Aponte, 2014, págs. 146-147).

Dada su topografía, su clima de montaña y su vecindad con el Urabá y con el canal interoceánico por el istmo de Panamá, la zona del Parque Nacional Natural Paramillo se convirtió en el territorio de campamentos de distintas guerrillas, en área de cultivos ilícitos, y en un importante corredor de movilidad entre los departamentos de Antioquia, Córdoba y Choco hacia las zonas costeras de Córdoba y Urabá; un corredor estratégico para el tráfico de armas, de drogas y contrabando, para el Caribe y para el Pacífico.

---

[3] El Nudo del Paramillo es un accidente orográfico en el extremo norte de la cordillera occidental, donde nacen las serranías de Abibe, de Ayapel (que divide las cuencas de los ríos San Jorge y Cauca y es un límite natural con el departamento de Antioquia) y San Jerónimo (que separa las cuencas de los ríos San Jorge y Sinú).

Históricamente el sur de Córdoba ha sido territorio de asentamientos indígenas de embera katio y zenúes, y desde 1977 una parte del territorio se convirtió en el Parque Nacional Natural Paramillo (PNNP). El área protegida se traslapa con siete subzonas hidrográficas (SZH), de las cuales las más representativas son las del Alto Sinú, Urrá, con 84,45% de su área dentro del parque, y el Alto San Jorge, con 27,37%. En esta área protegida nacen los ríos Sinú, Manso, Tigre, Esmeralda y Verde, que conforman la subzona hidrográfica del alto Sinú. Por su parte, los ríos San Jorge, Sucio, San Pedro y Uré conforman la subzona hidrográfica del alto San Jorge. Los ríos Sinú y San Jorge conforman la principal estrella fluvial del departamento de Córdoba y una de las más importantes de Colombia.

En general, la oferta hídrica relacionada con estas subzonas hidrográficas es de gran importancia para la región, pues provee agua para consumo humano, doméstico, agrícola, generación de energía, recreación y transporte, entre otras actividades fundamentales para la competitividad del noroccidente colombiano. Por esta razón, la economía bananera, agrícola y pecuaria de Córdoba y Sucre, así como extensas áreas de humedales (ciénagas de Lorica, Betancí, manglar del antiguo delta del río Sinú, depresión Momposina) dependen de lo que sucede con los procesos hidrológicos en el área del Parque Nacional Natural Paramillo[4].

Desde la época de la colonización española hasta el presente, y con un incremento a partir de los años 80, el sur de Córdoba se ha visto afectado por violencias y conflictos armados, y ha sido epicentro de complejas problemáticas sociales, ambientales y geopolíticas aún sin resolver. Entre ellas está la afectación histórica sobre los territorios, las culturas y los derechos étnicos de los pueblos embera katios y zenú en el Alto San Jorge y en el Alto Sinú, y de las comunidades afros asentadas principalmente en San José de Uré y en Tierralta, que tienen procesos pendientes de restitución, saneamiento, ampliación y reparación. Así

[4] https://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-paramillo/

mismo, es fundamental mencionar las violencias de genero hacia las mujeres y las niñas, y el número creciente de feminicidios en toda la subregión; el desempleo juvenil, como un fenómeno estructural; las pocas y precarias oportunidades de acceso a la educación superior y el persistente reclutamiento de adolescentes y jóvenes por parte de grupos armados organizados (Diagnóstico PATR, Agosto 2018).

En relación con la zona del alto Sinú en el sur de Córdoba, también es importante mencionar que después de un conflicto socioambiental y de la reubicación y desplazamiento de la población, entre 1993 y 2000 se construyó la hidroeléctrica Urra I, con un área de inundación de 7.400 hectáreas.

En general, la subregión PDET sur de Córdoba presenta altos niveles de conflictividad. En ella hizo presencia el Ejército Popular de Liberación (EPL); posteriormente, la guerrilla de las FARC, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), las AUC y, de manera más reciente, los denominados GAO, que hacen presencia en los cinco municipios (Observatorio de DDHH y DIH, 2009).

Desde mediados del siglo pasado, en esta subregión la violencia ha sido ininterrumpida y se exacerbó con el surgimiento y arribo de guerrillas de izquierda, y la contraofensiva paramilitar y narcotraficante; y en épocas más recientes con la presencia de grupos no desmovilizados, reincidentes y originados con posterioridad al Acuerdo de Paz (Negrete, 2013, pág. 71). Así, la población civil ha experimentado todas las formas de violencia sociopolítica y ha vivido sucesivos procesos de incubación de actores armados ilegales, ciclos de expansión de la violencia, treguas inestables y reconfiguración de estructuras armadas luego de fallidos procesos de paz (Defensoría del Pueblo, 2019, págs. 7-8).

La existencia de estos cinco municipios como entes territoriales ha estado determinada por la conjugación de dichas violencias con otras que se derivan de la exclusión y de la pobreza; estas últimas configuraron poderes de tipo gamonal y desencadenaron la corrupción y el clientelismo como forma de gobernanza y de relación entre gobernantes y gobernados, impidiendo la gestación y desarrollo de una cultura de la legalidad. Sus indicadores de pobreza monetaria y multidimensional es-

tán por encima de la media nacional y departamental, hecho que también está relacionado con la desigualdad en el acceso a la tierra.

Con respecto a la presencia de rentas ilegales, todos los municipios, a excepción de Valencia, tienen presencia de cultivos ilícitos y de minería ilegal. Por otro lado, cerca del 53% de los líderes sociales asesinados en el Caribe colombiano entre enero y septiembre del 2018, ejercían sus liderazgos en alguno de los municipios de esta subregión, y varios de ellos tenían alguna relación con el programa de sustitución voluntaria de coca. Con posterioridad a la firma del Acuerdo de Paz, se han presentado desplazamientos masivos en San José de Uré y Puerto Libertador, a causa de intercambios violentos entre organizaciones armadas. La causa de esos niveles de conflictividad radica en la presencia del Clan del Golfo y una disidencia de esa organización criminal, Los Caparrapos, quienes se enfrentan en una lucha por el control de los territorios, y el escenario de esta disputa ha sido principalmente San José de Uré, debido a su importancia estratégica para el cultivo y la posterior exportación de coca (Ardila, 2018).

El Contexto durante la gestación de la experiencia (año 2017)

El contexto nacional estuvo atravesado por la importancia histórica del punto 1 del Acuerdo de Paz pactado entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la antigua guerrilla de las FARC, que fue ratificado por el Congreso a finales de 2016, y que contiene la Reforma Rural Integral (RRI). Este punto reconoce los diferentes problemas sociales, económicos, étnicos y de desarrollo que presenta el campo colombiano y propone su transformación estructural; busca “promover la participación, llevar desarrollo socioeconómico, proveer bienes y servicios públicos como agua, electricidad, salud y educación en los territorios, dar igualdad de oportunidades a hombres y mujeres, garantizar la segu-



ridad alimentaria y reconocer los derechos de las diferentes comunidades étnicas que habitan el territorio”[5].

Para tales fines, la Reforma Rural Integral contempló la creación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Estos entraron en vigencia mediante el Decreto Ley 893 del 28 de mayo de 2017 como programas subregionales de transformación integral del ámbito rural, proyectados a 10 años, y a través de los cuales se pondrían en marcha con mayor celeridad los instrumentos de la RRI en los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. Se trata, por tanto, de instrumentos de planificación y gestión para implementar de manera preferente los planes sectoriales y programas en el marco de la RRI, y tomar las medidas pertinentes que establece el Acuerdo Final en 170 municipios priorizados, cinco de los cuales se ubican en el sur de Córdoba.

La selección de estas subregiones se basó en los siguientes criterios: debilidad institucional, mayores índices de pobreza, mayor afectación por economías ilícitas, cultivos ilícitos y minería ilegal, y mayor afectación por el conflicto. En la zona PDET del sur de Córdoba, los cinco municipios que la conforman (Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, Tierralta y Valencia) son de categoría 6ª, lo cual indica una baja capacidad de recaudo, una alta dependencia de los recursos del nivel central y en general, una precaria estructura administrativa.

Para liderar la formulación e implementación de estos PDET se creó la Agencia para la Renovación del Territorio (ART) (mediante el Decreto Ley 2366 de 2015), con el objetivo específico de “coordinar la intervención de entidades nacionales y territoriales en zonas rurales afectadas por el conflicto, y priorizadas por el gobierno nacional a través de la ejecución de planes y proyectos que permitan su reactivación económica, social y su fortalecimiento institucional para que se integren de manera sostenible al desarrollo del país”, desde el 1° de enero de 2017[6].

---

[5] Acuerdo Final, 2016 en https://revistascientificas.cuc.edu.co/juridicascuc/article/view/2299/2219

[6] https://www.renovacionterritorio.gov.co/index.php

Con la promulgación del Decreto Ley 893 durante el gobierno Santos se implementó un enfoque territorial de forma transversal e integral, en la medida en que se planteó que la paz se construye en y desde los territorios, se admitió su heterogeneidad y la importancia de la participación de los actores públicos, comunitarios y privados en este proceso, en particular las mujeres y los grupos étnicos, y se puso en el centro la reconciliación y reparación a las víctimas del conflicto. Sin embargo, ni en el Acuerdo de Paz ni en el proceso de formulación de los PDET se incluyó un enfoque diferencial de juventud.

En materia de normatividad juvenil, la Ley 375 de 1997 marcó un primer hito en la legislación colombiana, y en 2013 la promulgación del Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013) significó otro avance en el marco institucional para garantizar a los jóvenes el pleno ejercicio de su ciudadanía[7]. No obstante, existe aún un gran desconocimiento de parte de la mayoría de jóvenes, tanto urbanos como rurales, frente a las medidas de prevención, protección y promoción para el ejercicio de sus derechos, lo que a su vez ha limitado su efectiva participación e incidencia social y política.

La coyuntura de implementación del Acuerdo de Paz puso en evidencia una serie de problemas estructurales diferentes al conflicto armado, y develó la vulnerabilidad de las y los jóvenes que, por habitar en el campo, han crecido en medio de la guerra. De acuerdo con el Cinep:

> La inclusión de los jóvenes rurales en el Estatuto de Ciudadanía Juvenil se considera insuficiente puesto que "solo se hace mención de ellos en cuanto a las medidas de promoción de la ciudadanía juvenil en el ámbito rural, la implementación de estrategias de educación rural y para desarrollar acciones diferenciadas para los jóvenes víctimas del conflicto armado y su

[7] Con la Ley 375 de 1997 se estableció un marco institucional por parte del Estado y la sociedad para la juventud, y se estableció el Sistema Nacional de Juventud (conjunto de instituciones, entidades y personas para garantizar los derechos de esta población). Por su parte la Ley 1622 de 2013 contempla diversos escenarios de participación y encuentro entre las juventudes como los consejos de juventud, las plataformas juveniles y las asambleas de las juventudes, entre otros.



> participación en los Consejos Nacionales de Juventud. Aunque significativos, todos estos avances legislativos han sido insuficientes para incorporar a los jóvenes rurales en las agendas públicas. De hecho, todavía hoy no existe una estrategia integral de política pública para la juventud rural. Al contrario, la coyuntura actual del país ha evidenciado que las demandas de los jóvenes rurales no han sido siquiera exploradas y que la legislación existente oculta la diversidad de sus problemáticas, potencialidades y expectativas, a la vez que invisibiliza su riqueza cultural, étnica y campesina. Todavía hoy, los documentos de política expresan una subordinación y subvaloración profundas del campo y del joven rural, así como un desconocimiento de la diversidad de experiencias de las juventudes en los espacios rurales (Guerrero y González, agosto de 2018)[8].

Las y los jóvenes rurales enfrentan a diario el desconocimiento de ser sujetos políticos con intereses y con formas de organización autónomas y diversas; se les concibe a partir de una proyección a futuro y no como sujetos en la transformación social del presente. La exclusión de los jóvenes rurales reproduce la desigualdad social (Duarte, 2013), al desconocer el papel político de transformación que pueden jugar en sus territorios.

Frente a la firma del Acuerdo de Paz, es importante reconocer que fue liderada por el gobierno nacional y la institucionalidad, con apoyo de amplios sectores económicos y sociales. En ese entonces se legitimaba el discurso y las acciones en favor de la paz y de la convivencia pacífica en los territorios controlados por los GAO y otras expresiones armadas, de manera que la prevención del reclutamiento y la protección de los derechos humanos de las y los jóvenes no resultaba ser un discurso amenazante o subversivo para las fuerzas legítimas del Estado. Por tanto, en ese entonces la labor de las organizaciones sociales en este

[8] Investigadoras del CINEP de las Áreas de Movilización Social, Territorio e Interculturalidad y de Ciudadanías e Iniciativas de Paz y Reconciliación del Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz.

campo pudo encontrar espacios democráticos que facilitaban la acción a favor de la participación y la organización juvenil.

En este contexto surgió "Agenda Caribe, paz con juventudes"[9], como una iniciativa de paz impulsada por la Corporación Taller Prodesal, y gestada en 2017 por jóvenes de la subregión margen izquierda del Caribe colombiano. En principio surgió como una iniciativa de investigación y acción participativa para la construcción de lineamientos estratégicos recogidos en una agenda propia y con una proyección a diez años. Luego se configuró como un proceso social juvenil organizado y movilizado en torno a la construcción de paz territorial desde la visión de los y las jóvenes, y la participación y acción incidente para garantizar por parte del Estado, a nivel nacional y territorial, la implementación del Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de abril de 2013), en lo que respecta al ejercicio de derechos de la juventud del Caribe colombiano.

Una reflexión planteada por este movimiento social juvenil, a propósito de la construcción de paz en los territorios, es que "los adultos y poderosos crean y alimentan las guerras, pero es a las y los jóvenes a quienes reclutan y conducen a materializarlas como combatientes y/o en las múltiples funciones y oficios que ello implica". Los jóvenes además reclaman que, a pesar de haber sido utilizados y victimizados de múltiples formas en el conflicto armado, no fueron tenidos en cuenta en los diálogos entre el gobierno y las FARC, y tampoco incluidos de manera explícita en los Acuerdos de Paz. Poder construir paz integral y sostenible requería el reconocimiento de esta victimización, el cual debe hacerse ahora con un sentido prospectivo para impulsar la implementación de los acuerdos y la agenda nacional y territorial de construcción de paz.

> Parar la guerra en Colombia exige ganar a las y los jóvenes para la paz y ello requiere aumentar su confianza en la institu-

[9] Agenda Caribe fue gestada por jóvenes de diez municipios y dos distritos, así: las cuatro ciudades capitales de los departamentos de Atlántico, Bolívar, Córdoba y Sucre (Barraquilla, Cartagena, Sincelejo y Montería respectivamente) y de los municipios de María La Baja, San Onofre, Ovejas, Lorica, Cereté, Puerto Escondido, Tierralta y Puerto Libertador.



> cionalidad y que el Estado y la sociedad en su conjunto de manera progresiva les aseguren oportunidades frente a esos factores que representan riesgos y que las y los hacen vulnerables frente a los GAO y las guerrillas que siguen actuando". Pero deben ser las y los jóvenes y no los adultos quienes en este contexto junten sus voces y representatividades para decir cómo conciben la paz en sus territorios y como debe ser una paz con juventudes y eso es lo que pretende este movimiento juvenil a nivel subregional[10].

Temas cruciales para la juventud rural, tales como la educación integral, el acceso a los factores productivos, la participación, el enfoque de género, la seguridad alimentaria y la soberanía de sus territorios, no han sido tratados con profundidad ni han merecido el desarrollo, financiamiento e institucionalización que requieren y que permiten la continuidad de la vida en el campo. El acceso a la tierra y a la educación son los factores fundamentales para, de un lado, generar cambios profundos en los proyectos de vida de los jóvenes y, de otro, reducir las brechas de desigualdad entre el mundo rural y el mundo urbano.

En este contexto, la voz de "Agenda Caribe" era la única voz que con perspectiva juvenil llegaba a la institucionalidad responsable de la implementación del Acuerdo, a exigir el reconocimiento del impacto de la guerra interna sobre adolescentes y jóvenes. Más aun, "Agenda Caribe" ayudó a potenciar propuestas sobre cómo construir paz a nivel territorial incluyendo a las y los jóvenes, cerrando las brechas que los habían afectado y los exponían permanentemente al riesgo del reclutamiento y la instrumentalización por parte de grupos armados al margen de la ley; fenómenos que además registraban aumento en varias subregiones del país, incluidos los municipios de la cobertura de Agenda Caribe y, por supuesto, los del sur de Córdoba.

---

[10] Proyecto "Paz con Juventudes a nivel territorial", Corporación Taller Prodesal, 2016.

El contexto durante la primera parte de la experiencia: la fase de planificación del PDET (diciembre de 2017 a agosto de 2018)

En 2018 el 43% de los asesinatos de líderes y lideresas sociales en la región Caribe ocurrieron en el departamento de Córdoba, principalmente en los municipios del sur del departamento. En esta subregión cordobesa, sobre todo en San José de Uré, Puerto Libertador y Tierralta, las amenazas mediante panfletos y las incursiones de grupos armados organizados en la disputa del territorio fue impactante. En medio de este contexto de violencia sistemática, bajo el liderazgo de la Agencia para la Renovación del Territorio, se logró llevar a cabo, tanto a nivel municipal como regional, la fase de planificación del PDET del sur de Córdoba.

A nivel territorial, el Estado tenía y tiene un deber frente al proceso de post-acuerdo con las FARC y con la construcción de paz, que lo obliga a escuchar a los actores y procesos sociales, y a tender algunos puentes de interacción con la sociedad civil. Ello planteaba la oportunidad de articular y potenciar la voz y la acción de las y los jóvenes en el sur de Córdoba alrededor de un proceso que integrara lo juvenil y la construcción de paz territorial, y que adoptara una perspectiva diferencial de derechos, a partir de múltiples miradas, expresiones e intereses: lo juvenil, étnico, de género, campesino y rural. De allí que Taller Prodesal en compañía del proceso social Agenda Caribe Paz con Juventudes concertaran con la ART el reconocimiento y la participación directa de las y los jóvenes del sur de Córdoba en el proceso de planificación del PDET. El objetivo era incluir el enfoque juvenil y que las y los jóvenes rurales se juntaran y postularan iniciativas elaboradas por ellas y ellos para la juventud de sus territorios. Se destaca aquí la apertura y positiva respuesta por parte de la ART territorial.

En general, la metodología planteada por la ART para el diseño de los PDET en los municipios priorizados consistió en un trabajo organizado en tres momentos: el primero fue el veredal, luego el municipal y



por último el regional. En el nivel veredal se realizaron preasambleas por núcleos veredales (que fue como se dividió el territorio rural de los municipios), y el número de participantes dependió de las características del territorio. En cada núcleo veredal se trabajó con la comunidad alrededor de ocho pilares: 1) ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo; 2) reactivación económica y producción agropecuaria; 3) educación rural; 4) vivienda, agua potable y saneamiento; 5) salud rural; 6) derecho a la alimentación; 7) reconciliación, convivencia y paz; 8) infraestructura y adecuación de tierras. Estos pilares se distribuyeron por mesas, es decir, en las preasambleas había ocho mesas y los asistentes participaban en la mesa para la cual habían sido designados por parte de sus comunidades.

La dinámica consistió en dar a los miembros de las comunidades, orientados bajo las directrices de un facilitador, la posibilidad de nombrar y enumerar respecto de cada pilar cuáles eran las oportunidades y problemáticas en su territorio, y plantear iniciativas que dieran solución a dichas problemáticas. Los resultados se exponían en carteleras, con el fin de ser socializados con todos los asistentes. Para finalizar, cada grupo a cargo de un pilar seleccionaba a un representante para que este asistiera al momento municipal. De estas asambleas preliminares se derivaron pactos veredales (un conjunto de propuestas para los ocho pilares) que se llevaron al momento municipal, para ser discutidos entre todos los representantes escogidos en los núcleos veredales, y para priorizar las iniciativas planteadas en un período de tiempo de corto, mediano y largo plazo. Por último, en el momento regional se formularon los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR).

Esta fase de planificación del PDET del sur de Córdoba se desarrolló paralelamente a una álgida campaña electoral para la presidencia del periodo 2018-2022, durante la cual el Acuerdo de Paz estuvo en el centro del debate. Mientras tanto, a nivel territorial el departamento de Córdoba se encontraba en un estado de ingobernabilidad, a causa de los casos de corrupción en los que incurrieron los mandatarios pasados; un escenario que complejizaba la interlocución institucional. En agosto de 2018 culminó la fase de planificación del PDET sur de Córdoba con el

producto final: Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR), y acaba de posesionarse como nuevo presidente de Colombia Iván Duque. El reciente mandatario había sostenido desde el momento mismo de su campaña, y junto a su partido, el Centro Democrático, una feroz crítica al Acuerdo de Paz firmado con las FARC, y un claro interés de modificarlo una vez estuviera en el poder (aunque no era claro cómo pensaba hacerlo). Aunque en virtud del Acto Legislativo 01 de 2017, el nuevo presidente debía implementar el Acuerdo Final tal como fue suscrito, sus reiterados anuncios sobre "reformar" lo acordado ralentizaron los procesos ligados al PDET, y durante el resto del año 2018 generaron incertidumbre sobre el curso que tomaría la implementación, principalmente en lo referente a la disponibilidad de los recursos.

> Las presuntas políticas de Duque en materia de reintegración de ex guerrilleros, justicia transicional, reforma rural, sustitución de cultivos ilegales y desafíos de seguridad generan aún mayor incertidumbre. (…) El acuerdo con las FARC puede no ser perfecto, pero ha puesto fin a las décadas de lucha de Colombia contra su principal movimiento guerrillero y ofrece el mejor camino hacia la paz en las áreas rurales. Si el gobierno obstruye la puesta en marcha del acuerdo o priva de fondos a los organismos responsables, podría desencadenar nuevos brotes de violencia[11].

[11] https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/67risky-business-duque-governments-approach-peace-colombia

El contexto durante la segunda parte de la experiencia: la fase de implementación del PDET (segunda parte años 2019 y 2020)

La implementación de los PDET inició con un nuevo gobierno nacional, contradictor del proceso de paz, empeñado en lo que popularmente se denominó “volver trizas el Acuerdo”, pero además en un año de contienda por los gobiernos territoriales, en el cual los aspirantes locales convirtieron el tema de la paz en un asunto electorero. El Acuerdo de Paz en el gobierno de Santos dio paso, entonces, a la “Paz con legalidad” del gobierno de Duque; lo que desmejoró de manera ostensible el enfoque territorial que planteaba una efectiva participación de las comunidades y poblaciones locales, y unas dinámicas de articulación de los núcleos veredales con los grupos motores. Esto pasó a un segundo plano, por lo que podría afirmarse que el enfoque participativo solo llegó hasta la firma del PATR.

La firma del Acuerdo de Paz movilizó una reconfiguración del conflicto armado en el sur de Córdoba, pero con el cambio de gobierno nacional se recrudeció la violencia, pues hubo una reorganización de los llamados grupos neo-paramilitares (Clan del Golfo, Los Caparrapos) y las disidencias de las FARC, quienes desde entonces se disputan y redistribuyen los territorios, y buscan sabotear el proceso de paz para impedir un tránsito hacia el postconflicto. Se han aumentado las amenazas a la población civil, el desplazamiento y los asesinatos a líderes sociales, defensores de DDHH y excombatientes.

Al 20 octubre de 2020, el Sistema de Alertas Tempranas (SAT) de la Defensoría del Pueblo había emitido informes de riesgo y 12 alertas tempranas que daban cuenta de lo anterior[12]. En el periodo del actual gobierno y hasta julio de 2020, 23 líderes y lideresas sociales habían sido asesinadas (Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica, 2020),

[12] https://semanarural.com/web/articulo/los-intereses-en-el-sur-de-cordoba-mas-alla-del-narcotrafico/1629

y en lo corrido de este año en Córdoba, de los nueve asesinatos a líderes sociales, ocho ocurrieron en los municipios del PDET.

En conclusión, el PDET que en esencia surgió con el fin de transformar las condiciones de los territorios y poblaciones víctimas del conflicto armado, en el sur de Córdoba registra muy pocos avances: además de la violencia armada, se mantienen las economías ilegales y se presentan problemas sociales, ambientales y geopolíticos sin resolver, entre los que se destaca la alta concentración de la tierra. Así mismo, la población sigue presenciando las múltiples afectaciones sobre estos territorios, culturas y etnias; se han aumentado las violencias de género, el desempleo juvenil, la falta de oportunidades de acceso a la educación superior y el persistente reclutamiento forzado por parte de grupos armados (ART, 2018f, pág. 6-8).

A pesar de la situación actual, vale la pena rescatar las dinámicas de resiliencia y resistencia con la participación de las comunidades campesinas, los grupos étnicos y las entidades de SIVJRNR[13]; y el apoyo de diversas organizaciones e instituciones, de actores en territorio y de las autoridades regionales y locales a la implementación de los PDET, mediante acuerdos u ordenanzas.

Por otro lado, es importante mencionar que en las elecciones territoriales de octubre de 2019 fue elegido Orlando Benítez Mora como gobernador de Córdoba; el candidato por el partido Liberal en coalición con otros partidos y movimientos políticos representados por barones electorales, algunos cuestionados por corrupción. Benítez Mora, quien es oriundo del sur de Córdoba (municipio de Valencia) y víctima del conflicto armado, planteó en su campaña un férreo compromiso y defensa del proceso de paz, argumentando que trabajaría por las víctimas del conflicto y para recuperar la institucionalidad y la gobernabilidad fracturada a causa de tantos hechos de corrupción. Este cambio de

[13] Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR) está compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; la Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado; la Jurisdicción Especial para la Paz; y las medidas de reparación integral.



gobierno departamental favoreció la concertación del Plan de Desarrollo Departamental "Ahora le toca a Córdoba: oportunidades, bienestar y seguridad 2020 – 2023", en el cual se consigna una clara articulación con el Acuerdo Final y con la oferta y acceso a bienes y servicios priorizados en el proceso de planificación municipal y regional del PDET del sur de Córdoba.

Con el impulso de Taller Prodesal y de "Agenda Caribe", la voz de la juventud del sur de Córdoba, articulada en lo que es hoy la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba, ha empezado a escucharse en algunas de las agencias y entidades del Estado encargadas de la implementación del Acuerdo, y esto ha promovido éxitos tempranos, como la participación directa de los jóvenes en los Pactos por la Juventud a nivel departamental y municipal, la incidencia para la inclusión de sus propuestas en los Planes Territoriales de Desarrollo y, de manera más puntual, la participación de algunos jóvenes en propuestas y proyectos ligados al PDET del sur de Córdoba.

En relación con los PDET de los cinco municipios del sur de Córdoba, hay que decir que en todos aparece el PATR en articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Plan Nacional de Desarrollo[14]. En cumplimiento de la Ley 1448 de 2011, en los planes de ordenamiento se incluyeron medidas puntuales relacionadas con la atención a víctimas, esquemas de retorno y acompañamiento comunitario, acceso a proyectos productivos y vivienda, y atención y asistencia. Sin embargo, no se incluyeron medidas específicas sobre las iniciativas del pilar 8 del PATR (reconciliación, convivencia y paz) en conexión con el SIVJRNR, a pesar de que este pilar es el tercero con más iniciativas, justamente por su pertinencia en el contexto de conflictividad derivado del control territorial de grupos armados ilegales, y el consecuente desplazamiento de familias y asesinato de líderes.

[14] Séptimo Informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final – Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación –CERAC-CINEP/PPP– Sep. de 2020.

El impacto personal y colectivo de nuestra experiencia



Luego de haber realizado un ejercicio de reconstrucción de la historia de nuestra experiencia, primero por nodos municipales y luego a nivel de red, y de haber ahondando en el análisis de contexto, nuestro ejercicio de sistematización nos permitió encontrar algunos hallazgos que dan cuenta del impacto que ha tenido nuestro proceso de participación e incidencia en el PDET sur de Córdoba desde una perspectiva juvenil, tanto a nivel colectivo como personal.

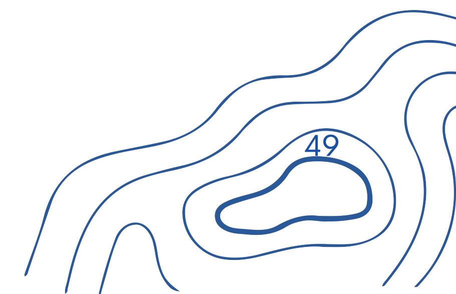
En primer lugar, quizás uno de los logros más importantes del proceso ha sido fortalecer el reconocimiento de los jóvenes rurales del sur de Córdoba como sujetos de derecho y sujetos políticos. Como se mencionó en el capítulo 1, esto tiene que ver con el hecho de que, anteriormente, en el territorio ni la juventud rural ni la institucionalidad tenían muy presente



el hecho de que las y los jóvenes rurales son titulares de unos derechos diferenciales, y que, como pobladores con derechos, necesidades, intereses y potencialidades específicas, son actores fundamentales en la vida ciudadana, y su participación e incidencia es vital para la transformación territorial. Este reconocimiento, un despertar de conciencia, ha implicado que los jóvenes que han participado en el proceso de la red podamos asumirnos como sujetos rurales, que seamos plenamente conscientes del valor juvenil y de la importancia de la juventud rural para un territorio. Así pues, pensarnos como agentes de cambio ha implicado construir una visión y una apuesta de liderazgo juvenil.

Un segundo proceso de cambios que ha implicado nuestro proceso, en términos de formación política y ciudadana, ha sido el afianzamiento de la identidad territorial y cultural. En este sentido, la red ha posibilitado un escenario para reflexionar sobre qué significa la identidad en el sur de Córdoba, y un ejercicio que ha fortalecido capacidades para hacer una lectura crítica del territorio, y al mismo tiempo para reconocer sus potencialidades y promover el orgullo de ser del sur del departamento. Así mismo, el proceso nos ha permitido comprender que la afirmación cultural es una estrategia para contrarrestar la violencia, y que la participación y la incidencia en las dinámicas comunitarias y en la agenda pública son, precisamente, caminos de construcción de territorio.

Estas ganancias colectivas frente al sentido de pertenencia nos han permitido, a los líderes e integrantes de la red, despertar un interés por lo comunitario y, a quienes ya lo teníamos, fortalecer nuestra vocación de servicio, e incluso identificar posibilidades para vincular nuestras profesiones y oficios al trabajo comunitario. De esta manera, podemos decir que el proceso de la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba nos ha permitido contribuir activamente a la reconstrucción del tejido social de nuestras comunidades. A su vez, estas dinámicas de compromiso juvenil con lo comunitario han potenciado nuestros liderazgos, pues nuestro empoderamiento ha permitido que compartamos lo aprendido con otros y otras jóvenes y, sobre todo, que los acompañemos para que ellos también se motiven a transformar sus realidades.

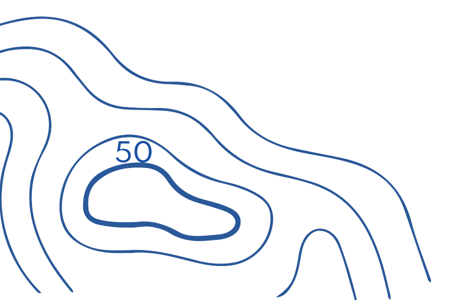


Este ejercicio de liderazgo también ha pasado por un proceso de reconocimiento y fortalecimiento de nuestros conocimientos, habilidades y capacidades. En este sentido, y ligado a la mayor conciencia de nuestra agencia que nos ha permitido asumirnos como sujetos de derecho y sujetos políticos, hemos reconocido nuestra capacidad de transformar contextos, así como otras habilidades. Por ejemplo, en el marco del presente ejercicio de sistematización, algunos de nosotros hemos descubierto, por ejemplo, habilidades para la narración escrita que no sabíamos que teníamos. Además de identificar saberes que ya teníamos, el proceso ha permitido que adquiramos nuevas capacidades, tales como las relacionadas a la incidencia y a la gestión.

Adicionalmente, la experiencia nos ha permitido ser más seguros de nosotros mismos, a tener la confianza de que podemos lograr lo que nos proponemos. Para este cambio, ha sido vital superar el miedo a expresarnos en público y, en general, atrevernos a ser nosotros mismos, a hacer, a comunicar.

A los líderes de la red el proceso también nos ha permitido hacer explícitos algunos principios y el valor que atraviesa todo nuestro accionar, los cuales se han fortalecido durante este tiempo. Así pues, al interior de la red y desde la red hacia afuera, procuramos siempre relacionarnos desde el trato digno, las acciones humanizantes, la equidad, la tolerancia, la responsabilidad y el trabajo en equipo. Así mismo, tenemos siempre presente que para cualquier cambio en el territorio es necesaria la transformación personal y colectiva.

Finalmente, vale la pena destacar que la participación e incidencia de la red JOVSURCO en el diseño y la implementación del PDET sur de Córdoba ha permitido afianzar un sueño colectivo juvenil; sueño anclado en la esperanza y en el anhelo de la paz.



Lecciones y conocimientos extraídos de la experiencia

Lecciones aprendidas

En el proceso de la sistematización de la experiencia de participación e incidencia en las fases de formulación e implementación del PDET del sur de Córdoba, extrajimos y apropiamos las siguientes lecciones:

1. La identidad territorial y los intereses compartidos en torno a la construcción de paz fueron factores que facilitaron la gestación y el desarrollo de nuestra experiencia de participación e incidencia en el PDET del sur de Córdoba.

A pesar de todas las afectaciones que enfrentamos a causa del conflicto armado, de la ausencia de Estado y de otras múltiples dificultades que persisten en los municipios que integran la subregión PDET del sur de Córdoba, la identidad territorial y los intereses compartidos facilitaron que nos juntáramos en torno a esta experiencia de participación e incidencia juvenil. Por una parte, nos impulsó el orgullo de nuestro origen rural, de nuestra cultura y el reconocimiento de las potencialidades de nuestros territorios; y, de otra parte, nuestra gran esperanza de avanzar hacia la paz territorial con la implementación del punto 1 del Acuerdo de Paz, referido a la Reforma Rural Integral, mediante los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), y aun en medio de la desconfianza y poca credibilidad en el Estado.

Reconocemos las complejidades y dinámicas particulares de cada territorio y las subregiones del Alto San Jorge (Montelíbano, Puerto Libertador y San José de Uré) y del Alto Sinú (Tierralta y Valencia), que en su conjunto integran la zona PDET del sur de Córdoba; y reconocemos también que entre nosotros, como sujetos de esta experiencia, hay inte-

reses específicos e incluso posiciones diferentes, pero consideramos que fue precisamente nuestra identidad territorial e interés común frente a la construcción de paz lo que nos permitió interactuar a pesar de las diferencias, dialogar, llegar a acuerdos y trabajar juntos.

Durante el desarrollo de la experiencia, la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba ha sido un espacio para la formación ciudadana y política, que nos ha permitido reflexionar y afianzar aún más nuestra identidad territorial y cultural.

2. La participación juvenil no necesariamente representa los intereses de la juventud, para esto debe implementarse un enfoque diferencial de juventud.

Es necesario destacar que los PDET no contaban con un enfoque juvenil, pues el Acuerdo Final tampoco lo consideró; y, de otra parte, nosotros los jóvenes rurales del sur de Córdoba tampoco estábamos empoderados de este enfoque en los procesos participativos.

Desde el inicio del proceso de formulación del PDET varios jóvenes empezaron a participar en las reuniones veredales, pero no lo hacían desde un enfoque diferencial de juventud; esto solo se logró a partir de la implementación de la estrategia "Los jóvenes del sur de Córdoba también construyen PDET". En este ejercicio, con el apoyo del movimiento juvenil regional "Agenda Caribe, paz con juventudes" y de la organización Taller Prodesal, pudimos reflexionar y reconocernos como jóvenes rurales, como sujetos de derecho, y entender la necesidad e importancia de situarnos desde ese enfoque como actores de cambio de nuestros territorios. A partir de entonces planteamos una visión juvenil para definir intereses, prioridades y estrategias en la promoción y defensa de nuestros derechos, así como en la efectiva incidencia que permitió la inclusión varias de nuestras iniciativas en los Pactos Municipales de Transformación Regional (PMTR) y en el Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR) del sur de Córdoba.



3. Una efectiva incidencia en el PDET requiere la formación de las y los jóvenes como sujetos políticos y una adecuada estrategia de comunicación, lobby social y desarrollo de liderazgos.

Es bien sabido que para lograr una efectiva participación e incidencia es necesario prepararse y planificar, y en este sentido extraemos dos lecciones aprendidas de nuestra experiencia. La primera, es que las capacitaciones y formaciones en aspectos organizativos, técnicos y políticos, tanto individuales como colectivas, tuvieron un impacto positivo en la participación proactiva, la inclusión, la escucha respetuosa y asertiva, el diálogo horizontal y la toma de decisiones concertada entre jóvenes y con otros. Esto, pues la participación e incidencia tienen que ver con influir, convencer a fuerza de argumentos a otros actores, principalmente a gobiernos y entidades de competencia. La segunda, relacionada con una oportunidad de mejora, es que la implementación de una efectiva estrategia de promoción y formación de nuevos liderazgos juveniles debe proyectarse como un proceso de largo aliento, que necesita siempre sumar y renovar fuerzas y buscar sostenibilidad, pues en unos años los jóvenes que hoy lideran estarán por fuera del rango de edad que contempla el Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013).

4. El trabajo en red y el acompañamiento de organizaciones sociales y organismos de cooperación internacional respaldan el hacer y generan mayores condiciones para el efectivo ejercicio de participación e incidencia juvenil, sobre todo en un contexto de alta conflictividad como el que nos afecta de manera desproporcionada a las y los jóvenes del sur de Córdoba.

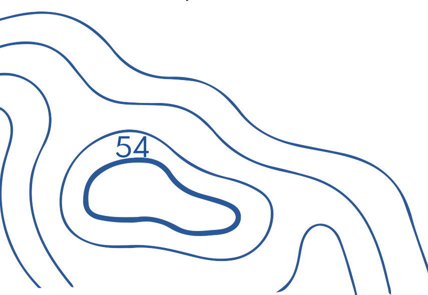
Una vez culminada la fase de formulación del PDET, juntar nuestras fuerzas con las Plataformas Municipales de Juventud (PMJ) y con delegados de “Agenda Caribe” nos inspiró y llevó a conformar una red de jóvenes en los territorios de cobertura PDET del sur de Córdoba. Esto permitió ampliar la participación juvenil al dinamizar núcleos veredales y crear los nodos municipales que hoy hacen parte de nuestra Red de Jóvenes Rurales del Sur de Córdoba.

La actuación en red nos ha permitido, como jóvenes, contar unos con otros; protegernos; descubrir y desarrollar nuestras potencialidades y capacidades; aplicar con mayor efectividad a la escasa oferta institucional, a partir del trabajo colaborativo y complementario cuando se trata de presentar una propuesta o un proyecto; ganar reconocimiento a nivel departamental, regional e incluso nacional. Definitivamente, "la unión hace la fuerza" y esta es una lección aprendida, no solo en el sentido de que es importante articularnos entre nosotros mismos como jóvenes, sino que también es fundamental generar alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil, organismos de cooperación internacional y con la institucionalidad misma; tal y como fue el caso de nuestra participación en la alianza por la juventud de Córdoba, en la mesa de educación rural de Córdoba y en el proceso regional de Agenda Caribe.

5. Participar en articulación con otros procesos y movimientos juveniles en la ruta de diálogos de política, para incidir los planes de desarrollo, amplió el enfoque juvenil rural y le permitió a nuestra red ganar reconocimiento por parte de los nuevos gobiernos municipales y de nivel departamental.

Nuestra participación en los diálogos de política pública, algo que nunca habíamos hecho en nuestros territorios y mucho menos desde el enfoque juvenil rural, no solamente permitió firmar pactos por la juventud con aspirantes a las alcaldías y gobernación, y posteriormente incluir nuestras propuestas como jóvenes rurales en los planes de desarrollo municipales y departamental, sino que nos aportó una nueva dimensión ética frente a la participación en política, en un contexto electoral plagado de prácticas politiqueras tradicionales. Así, el compromiso de mantener la imparcialidad en el proceso y trabajar para el beneficio común de la juventud, fue un gran reto personal y colectivo.

6. La implementación del PDET del sur de Córdoba ha sido mínima y ha excluido, no solo a la juventud o los sectores minoritarios, sino a toda la población rural.



Un primer elemento de análisis es que tenemos un gobierno nacional que se ha mostrado en desacuerdo con la implementación de los Acuerdos de Paz. Y la interlocución de los enlaces municipales de la Agencia de Renovación del Territorio (ART), encargada de la implementación de los PDET, se ha concentrado en las alcaldías y la empresa privada, sin promover la inclusión y participación efectiva de los grupos motor; la consecuencia de esto es que los únicos temas de inversión han sido micro obras civiles, y hasta ahora ninguna iniciativa relacionada con el pilar de reconciliación, convivencia y construcción de paz.

Desde nuestra mirada y presencia en el territorio, los pactos municipales y el PATR, que son el soporte para nuestros procesos de incidencia y exigibilidad, están cada vez más fuera del radar; no hay avances reales en la implementación y nos atrevemos a decir que, si no fuera por la presión de los organismos internacionales y de la cooperación, el panorama sería aún peor. Pretenden justificar la exclusión de la ART con la pandemia, pero a pesar de que el confinamiento limitó la participación, no explica por completo esta exclusión. A lo anterior se suma que no ha habido inversión para el fortalecimiento de las Juntas de Acción Comunal ni para la constitución y fortalecimiento de organizaciones juveniles en los territorios. Esto en ocasiones ha impedido nuestra participación o nos ha puesto en desventaja para competir con “los operadores de siempre” en las escasas convocatorias que se han abierto; dichos operadores han terminado acaparando la ejecución de proyectos, que debería hacerse con la efectiva participación y decisión de la sociedad civil en los territorios PDET. Esto ha socavado la credibilidad, la confianza y la esperanza que se había ganado durante la fase de formulación.

7. Estamos obligados a reflexionar y tratar de comprender lo que ocurre en torno a la precaria implementación de los Acuerdos de Paz, para incidir de manera coherente, asertiva y con persistencia.

En medio de la dura y triste realidad que seguimos enfrentando en el territorio, con un recrudecimiento de la violencia armada, una pandemia que aún azota con fuerza, inmensas dificultades para la conectividad en zonas rurales (lo que sin lugar a dudas limita los impactos esperados de

nuestra acción), desde la red JOVSURCO nos visualizamos persistiendo y esforzándonos para seguir incidiendo en la agenda pública en torno al logro de nuestros objetivos: construir oportunidades para la juventud y la paz en nuestras comunidades. Le apostamos a defender la vida y enfrentar el contexto actual, en el cual la legitimidad de las acciones y discursos en favor de la paz han quedado atrás y han dado paso a la estigmatización de los líderes sociales y al cierre de espacios democráticos para la participación y la organización juvenil.

Esta posición de persistencia requiere del acompañamiento de las organizaciones aliadas y nos obliga a seguir participando en espacios de análisis y reflexión que permitan comprender por qué ocurre lo que ocurre, y encontrar maneras asertivas y efectivas de resistir por la paz y hacer incidencia juvenil para implementar nuestras iniciativas incluidas en el PDET.

La pandemia le ha dado un giro inesperado a nuestras vidas y ha aumentado las brechas ya existentes entre el campo y la ciudad; en el caso específico de en nuestro proceso en la red JOVSURCO, ha limitado significativamente la dinámica de participación y las apuestas de incidencia en torno a la implementación del PDET. A las afectaciones por la pandemia se suma el deterioro de las vías terciarias y de la calidad de señal telefónica en los territorios donde esta es posible. Hemos aprendido que la virtualidad en nuestra zona rural es casi imposible y esto nos obliga a pensar de qué manera podemos mantener vivos y dinámicos los nodos municipales y nuestro proceso de la red, para la incidencia juvenil en el PDET del sur de Córdoba.

8. La concentración de liderazgos individuales en los nodos municipales de la red genera fragilidad o ponen en alto riesgo la continuidad de participación y la efectiva articulación del nodo con la red.

Es necesario reactivar los nodos; ampliar la base social juvenil; y potenciar y proyectar nuevos liderazgos juveniles que refuercen los hasta ahora existentes, teniendo en cuenta la dinámica de relevo propia de este proceso. Además, mejorar la interacción y comunicación interna, que se han visto afectadas por las dificultades de conectividad en lo rural y



las restricciones de movilidad; un ejemplo de esto fue la cancelación de las pre-asambleas de los nodos y la asamblea de la red, proyectadas justo para marzo de 2020, cuando inició la pandemia.

Premisas

Por último, presentamos las premisas o conocimientos prácticos que obtuvimos de la interpretación de nuestra experiencia en el ejercicio de sistematización:

- Para hacer efectiva la exigencia de su participación en el proceso PDET sur de Córdoba, fue necesario que las y los jóvenes contarán de manera previa con apoyos (de ONG) y se reconocieran como sujetos rurales de derecho con voz propia.

El sentido del reconocimiento es, para la juventud rural, en sí mismo una acción transformadora. Pasa por identificar la invisibilización de los jóvenes como sujetos de derecho; atender sus ciudadanías precarizadas; valorar que, frente a los liderazgos y representatividades convencionales, deben lucharse las vocerías en sus propias comunidades y convencer a la institucionalidad de la importancia estratégica de su participación, y de la ventaja de contar con ellos y ellas en los procesos de mediano y largo plazo, como el PDET.

- La planificación participativa con perspectiva territorial y diferencial por parte del Estado, con el fin de orientar su acción e inversión, es determinante para que grupos poblacionales como las y los jóvenes logren la inclusión de sus propuestas.

En el proceso de formulación del PDET, mediante los pactos municipales y el PATR, la planificación participativa con aplicación de los enfoques territorial y diferencial reconoció la representatividad étnica y culturalmente diversa de la población rural, y posibilitó que grupos poblacionales como las y los jóvenes lograran formular un interés público juvenil, sin menoscabo del interés público general; además, favoreció la

influencia de estos en la toma de decisiones en favor de la priorización e inclusión de sus propuestas en dichos pactos y plan de acción.

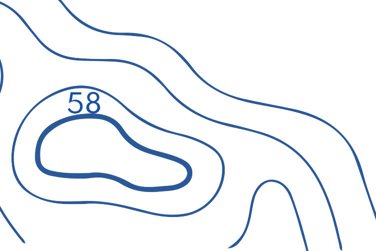
- Para que sea efectivo el reconocimiento de las y los jóvenes rurales en el desarrollo territorial de las fases del PDET, se debe aplicar el enfoque diferencial con la juventud y promover la participación.

Para una aplicación efectiva del enfoque diferencial del PDET a nivel de las zonas de cobertura, entre la formulación y la implementación de los pactos municipales y del PATR sur de Córdoba debe garantizarse la participación y representatividad de las y los jóvenes rurales. Esto, dada su relevancia en los pilares de reactivación económica, de educación, seguridad alimentaria y reconciliación en los territorios; y dado el envejecimiento de las víctimas del conflicto armado, de la población rural y campesina en su conjunto, el desplazamiento forzado, el empobrecimiento de la población y la migración juvenil en busca de oportunidades en ciudades y otras subregiones.

- En el marco de la Reforma Rural Integral (punto 1 del Acuerdo de Paz) y de la no repetición del conflicto armado, la paz con juventudes y el buen vivir rural no son posibles sin la pertinente articulación y alianza de los procesos sociales de jóvenes rurales y de jóvenes urbanos.

Además de la porosidad de las fronteras urbanas y rurales, en la actualidad las agendas juveniles constituyen una apuesta política estratégica que articula lo social, espacial y cultural a nivel territorial, con los proyectos vitales de cada joven. La alianza urbano-rural en torno a estas agendas juveniles es la que garantiza idearios y visiones juveniles integrales, incluyentes y sostenibles, que pueden incidir en los planes territoriales de desarrollo. También permite que en los procesos sociales de las juventudes se avance en el reconocimiento de la diferencia, la pluralidad y la dignidad, venciendo la estigmatización de la gente rural y la dañina supremacía de la ciudad sobre el campo.

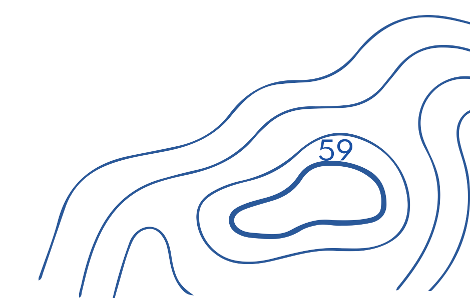
- Reducir y precarizar la participación de los territorios, de los grupos motores y de las y los jóvenes rurales en esta la fase actual de implementación del PDET, se traduce en un distanciamiento de la presencia del Estado y esto afecta la resistencia juvenil, e incrementa la vulnerabilidad frente al accionar de los grupos armados organizados GAO.



Los grupos motor de los núcleos rurales no han sido tenidos en cuenta de manera efectiva en la implementación del PDET, y esto los ha debilitado, ha aumentado el miedo a la presencia de actores armados y la desconfianza frente a la institucionalidad. Lo anterior ha dejado afectaciones en las y los jóvenes frente a su movilidad en el territorio, su liderazgo activo, y el acceso y flujo de la información sobre ofertas relacionadas con el PDET, así como retrocesos en materia de tejido social. Por eso las y los jóvenes rurales del sur de Córdoba, organizados en nodos de la red subregional, han redoblado esfuerzos y luchan para mantener a flote la esperanza.

- La transformación de lo juvenil a nivel rural se puede entender como un proceso de transformación propio a partir de una lucha por la transformación social, que imbrica el ser, el hacer y el pensar.

El ejercicio de empoderamiento de liderazgos juveniles con una perspectiva diferencial de juventud ha fortalecido nuestros conocimientos, habilidades y capacidades, y nos ha permitido asumirnos como sujetos de derecho y sujetos políticos que podemos interpretar y transformar nuestros contextos, de incidir en la agenda pública. Esto, a su vez, ha aumentado la confianza en nosotras y nosotros mismos, y en las y los jóvenes en general, y nos ha despertado orgullo por nuestra dignidad e identidades. Somos jóvenes rurales pluriétnicos, con orientaciones sexuales y sueños diversos, y no queremos dejar de serlo.



La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

La Corporación Taller Prodesal en un trabajo colaborativo con el Colectivo Poder Mestizo, apoyó a la Red de Jóvenes del Sur de Córdoba para que sus coordinadores e integrantes de los cuatro Nodos que la conforman, asumieran de manera participativa y protagónica la sistematización de la experiencia de "Participación e Incidencia con Perspectiva Juvenil en la Formulación e Implementación del PDET Sur de Córdoba" con el propósito de reconstruir la historia reciente de la misma e interpretarla de manera contextualizada para poder así derivar lecciones y aprendizajes que pudieran ser apropiados, y también para compartirla con otros y otras y poder aportar a esta reflexión sobre la implementación de los Acuerdos de Paz, desde aportes de la juventud rural.









